

INTRODUCCIÓN GENERAL

En las últimas décadas del siglo xx y la primera del xxi, México ha dejado paulatinamente de ser un país que pretende fortalecer su cultura e identidad nacional, en singular, y ha comenzado a ser uno que reconoce de manera creciente su diversidad cultural e identitaria. Se transitó así de lo único a lo plural, de lo monolítico a lo múltiple, de “la” cultura y “la” identidad a “las” culturas y “las” identidades. No es que México hubiera sido alguna vez un país culturalmente compacto e indiferenciado ni que sus pobladores tuvieran una sola identidad. Eso hubiera sido el sueño de muchos, desde aquellos que en la época de la Independencia pretendieron dársela a partir de la religión católica, como lo único que aparentemente podía permitirse-los, hasta los que, un siglo después, pensaron en una raza cósmica, mestiza, crisol de todas las anteriores y base para el desarrollo nacional, o los que, ya en pleno siglo xx, construyeron estereotipos para crear el modelo de mexicano y de mexicana. El cambio no está en la situación real del país, sino en la toma de conciencia de la misma. Pocos y cada vez menos pretenden ahora que México sea una nación monolítica en términos étnicos, sociales, religiosos, políticos o culturales. No quiere decir esto que, en la práctica, se hayan abandonado viejas maneras de percibir lo mexicano, lo nacional y lo extraño o extranjero; que algunos continúen actuando como si en el país no hubiera diferencias. Persiste la pretensión entre ellos de asumir que todos deben creer lo mismo, pretender una sola forma de sociedad, compartir una visión política homogénea o tener las mismas prácticas y preferencias sexuales, e incluso ser todos iguales, no en derechos sino en condición existencial. Y sin embargo, a pesar de que nuestra cultura proviene de raíces intolerantes, en la sociedad mexicana se abre camino la noción de que la verdadera igualdad solamente se alcanza con el reconocimiento de la diversidad.

Cualquiera que sea la definición de cultura o de identidad (y en este libro el lector encontrará muchas), una cuestión resulta evidente: ninguna

sociedad permanece sin cambios a lo largo del tiempo ni la cultura ni la identidad de los pueblos y los individuos están al margen de transformaciones mayores o menores. En algunos casos, los cambios parecen lentos o inexistentes; en otros, acelerados y muy notorios. Casi siempre el vino nuevo se almacena en barricas viejas e incluso en cambios revolucionarios el antiguo régimen sobrevive, por lo menos en forma residual. La cultura es una de las características de la sociedad que más perdura y que se transforma con mayor lentitud. Pero hay ocasiones en las que los cambios son abruptos y conducen a saltos culturales trascendentales y a mutaciones identitarias relevantes.

Las sociedades requieren, de cualquier manera, de símbolos y rituales colectivos para mantenerse como tales. Y aunque un modelo ciertamente se ha desmoronado, otro u otros van surgiendo para remplazarlo. Al mismo tiempo, las adscripciones e identidades no se asumen como necesariamente idénticas. El sentido de pertenencia de las personas no pasa necesariamente por una sola forma de adscripción. En el mundo moderno, los individuos mezclan tradiciones diversas, con distintos orígenes y construyen narrativas para explicarse la complejidad y equilibrar identidades múltiples en el contexto de una sociedad en permanente cambio. La cultura es como una caja de herramientas que permite al individuo tomar decisiones a partir de la concepción que se ha hecho de sí mismo, siempre en un marco social específico que le permite establecer una memoria. La cultura, en su sentido más amplio, ofrece sentido y pertenencia, en la medida en que el individuo se identifica con una colectividad y sus acciones tienen sentido en dicho contexto. Aun así, no todas las identidades se transforman en comportamientos. De allí que resulte crucial conocer qué lo mueve y cómo interactúa con su comunidad o con la sociedad en la que está inmerso.

En el caso de México, es evidente que “la cultura”, la cual por lo demás no existió más que en el sueño de algunos, se reconoce cada vez más como un mosaico multicromático y que las identidades que de ella surgen son mucho más complejas y cambiantes que las percibidas hasta hace poco tiempo. A juzgar por el conjunto de contribuciones de este libro, se podría aventurar la hipótesis de que en nuestro país los cambios en los últimos cuarenta o cincuenta años han sido acelerados y profundos, sin que por ello hayan desaparecido algunos rasgos que hasta ahora han definido a la sociedad mexicana, en toda su extensión y variedad. No sólo el régimen revolucionario se agotó, dando paso a un lento y naturalmente inacabado proceso de democratización de las instituciones políticas, sino que también

otros cuasi-monopolios o hegemonías se agotaron y las tradicionales relaciones económicas cambiaron. La globalización vino a completar un proceso ya iniciado en el terreno económico y social, con sus consecuencias para la cultura y la identidad nacionales, sin que por ello la vieja cultura haya desaparecido totalmente. De esa manera, el predominio absoluto del partido dominante, traducido en la noción del “carro completo”, se fue desvaneciendo hasta desaparecer, aunque ello no implica que el PRI dejara de existir o incluso de gobernar en la mayoría de los estados. En forma similar, en estas últimas décadas, la casi absoluta mayoría católica le dio paso a minorías crecientes, debilitando la vieja concepción de un país católico, pero sin dismantelar por completo el entramado social y cultural que permite su continuidad hegemónica. Igualmente, empresarios, obreros y trabajadores tuvieron que redefinirse, en la medida en que las viejas relaciones laborales no respondían a la nueva situación creada por los cambios en el terreno económico. Toda la sociedad mexicana, en suma, cambió y lo hizo de manera rápida, mucho más que en los siglos anteriores. Las expresiones culturales también lo hicieron, a pesar de la tensión permanente entre el modelo establecido por el régimen de la Revolución y las necesidades de expresión de todos aquellos sectores que, sin renegar del mismo, observaban su inevitable decadencia.

No está claro si hemos entendido la magnitud y sentido de esos cambios sociales. Este volumen pretende emprender un camino en la comprensión de los mismos. Los temas analizados no son ciertamente los únicos ni necesariamente los que mejor permiten llevar a cabo dicha tarea. Pero sí hacen posible, por lo menos, intuir la profundidad de un cambio cultural e identitario en proceso desde hace algunas décadas.

El capítulo de Willibald Sonnleitner se interroga sobre lo que ha sido un cambio profundo del sistema político institucional, al transitar éste de un autoritarismo con un partido dominante hacia “una poliarquía cada vez más competitiva y plural” y se interroga igualmente sobre si puede hablarse de una democratización de la(s) cultura(s) e identidades políticas y partidistas de los mexicanos o se trata más bien de una fragmentación de éstas, como resultado de la descomposición del antiguo régimen autoritario. Para Sonnleitner, luego de su paso por el régimen nacional-revolucionario, la sociedad mexicana se caracteriza hoy en día por una creciente diversidad de identidades fluctuantes y por una pluralidad de comportamientos políticos, “que no coinciden exactamente con ellas ni obedecen tampoco estrictamente a divisiones socioeconómicas”. El autor señala también que la re-

afirmación de los liderazgos personalizados, carismáticos y caudillistas en este contexto de creciente fragmentación de las lealtades políticas tradicionales “también pudiera dar lugar a una ‘desalineación’ y a una reducción durable de las identificaciones partidistas”.

Para Sonnleitner en México siempre ha existido y sigue vigente e intacta en la actualidad una tensión entre un discurso republicano igualitarista y legalista, al mismo tiempo que una exigencia difusa de limitar los alcances y capacidades del Estado. En cualquier caso, el autor considera que la política no hace más que reflejar las características de una sociedad y la mexicana “es demasiado diversa y compleja para reducirse a los modelos existentes de las cultura(s) e identidades, que se forjan —al mismo tiempo que influyen— en las relaciones de poder”.

Carlos Monsiváis, por su parte, rememora la historia de un protestantismo que nació liberal y en un momento en el que la opción religiosa formaba parte de una elección política y moral, pero que no predomina ahora sobre otras “experiencias profundas del cristianismo ‘revisitado’”. El autor conecta la intolerancia doctrinal del siglo XIX con la que todavía se conoce hoy, pese a la cual los protestantes se han abierto camino, con la triple meta de garantizar el respeto a la ley, establecer las tradiciones que vertebran sus comunidades y “convencerse a sí mismos del carácter respetable de sus creencias”. En un contexto cultural en el que se les elimina de “la” identidad nacional, en el siglo XX, ellos terminan por excluirse al mismo tiempo que son excluidos. Esta “pertenencia marginal a la nación” constituirá uno de sus rasgos principales. Al decir del autor, “ya ‘desnacionalizados’ los protestantes aceptan la sentencia y de varias maneras se consideran mexicanos de tercera. Su “lejanía cismática de la nación es a tal punto extrema que en buena medida todavía perdura”. En su clásico estilo, Monsiváis afirma que en México “el Estado es laico, pero distraído, y no se fija en los métodos que suprimen las herejías”. Dicho autor documenta, por lo demás, persecuciones, hostigamientos y la abierta intolerancia que en no pocas ocasiones conducen al asesinato tolerado. A la acusación de extranjerizantes y sometidas a los dictados del imperialismo misionero yanqui, a las iglesias protestantes se les agrega el peyorativo término de “sectas”, con apoyo de más de un antropólogo de izquierda. A pesar de todo, Monsiváis identifica un cambio a partir de la década de los setenta: creciente pluralidad y mayor tolerancia se acompañan de la dilución del espíritu cívico de los protestantes, asumiendo en algunos casos formas conservadoras. En cualquier caso, nadie para a la jerarquía

católica en sus perennes declaraciones de intolerancia, como nadie detiene las conversiones.

En mi texto sobre la identidad religiosa de los mexicanos, pretendo demostrar precisamente el proceso que ha conducido a México de ser un país con un cuasi monopolio religioso hasta 1950, a uno de pluralidad en materia de creencias y de adscripciones religiosas. Así, hasta hace pocos años prácticamente todos los mexicanos eran católicos y no se cuestionaban acerca de otra posible identidad religiosa. La disidencia en materia de creencias era cuestión de una minoría, tolerada como parte de la lógica liberal. Las nociones de pluralidad, tolerancia, respeto, diversidad y otras similares se han lentamente incorporado a la cultura nacional.

Por lo demás, el verdadero competidor de la Iglesia católica en materia de convicciones fue el naciente Estado laico, siendo una institución que disputaba la identidad nacional por medio de una adscripción a ideales seculares, con una poderosa simbología, capaz de competir por lealtades, sobre todo políticas. De esa manera, en el catolicismo mexicano hay una percepción de triple transformación: 1] como resultado de la drástica reducción relativa de miembros de la Iglesia; 2] debido en particular a la secularización creciente de la sociedad, anclada en este proceso llamado “de diferenciación social”, en el que se distinguen las esferas política, económica, cultural o científica de la religiosa y, 3] en tanto que reducción de la importancia política de la institución católica, en el contexto de un proceso de laicización de las instituciones del Estado.

Las encuestas nos muestran a una población católica secularizada, que vive en un mundo con esferas diferenciadas de la política y la religión, de las competencias del Estado y de las iglesias y de los ámbitos público y privado. Como consecuencia de ello, los católicos muestran también una enorme brecha entre la doctrina y la visión de la enorme mayoría de ellos en tanto que fieles laicos. En el campo evangélico, donde antes se podía establecer una relación de identidad entre el protestantismo y el liberalismo, la influencia conservadora de muchas iglesias estadounidenses, sobre todo en temas de salud sexual y reproductiva, ha terminado por incidir en los posicionamientos públicos de muchas iglesias evangélicas mexicanas. Otras minorías de todos colores son parte de esta misma tendencia a la progresiva manifestación de una pluralidad religiosa y la necesidad de reconocer la diversidad de culturas en una misma nación. En ese contexto, la pluralidad religiosa se torna una realidad creciente, aunque no totalmente reconocida.

Para Emilio Álvarez Icaza, durante la segunda mitad del siglo xx, a lo largo de todo el país, la sociedad civil mexicana protagonizó diversas movilizaciones sociales mediante las cuales logró colocar en el espacio público el tema de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, pudiendo de esa manera impulsar su reconocimiento. Ello habría permitido una transformación importante del Estado mexicano, en el cual los derechos humanos adquirieron un estatus de legitimidad que penetra las estructuras jurídicas, institucionales y culturales en México. Lo anterior se debió, según este autor, no sólo a factores externos, como las presiones internacionales hacia el gobierno mexicano ante la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en un entorno internacional en donde el tema de los derechos humanos adquiriría cada vez mayor relevancia, sino también a las exigencias legítimas de la sociedad mexicana por una auténtica democracia en un contexto de creciente pluralidad política y movimientos sociales que desde los años cincuenta comenzaron a manifestarse de manera independiente en favor del reconocimiento de sus derechos. Según Álvarez Icaza, la institucionalización de los derechos humanos en México se ha generado como resultado de tres diferentes procesos: 1] mediante la incorporación de tratados internacionales de derechos humanos, como derecho interno; 2] con la creación de los organismos públicos de derechos humanos (OPDH) y de otros organismos de Estado que abordan derechos humanos específicos y, 3] mediante la creación de una cultura de los derechos humanos en el Estado mexicano, según la cual dichos derechos son criterios de la legitimidad de la democracia en las sociedades contemporáneas. Álvarez Icaza señala también que esta noción incluye algunos derechos que no habían sido considerados en años anteriores, como el derecho a un medio ambiente sano, el derecho al agua, los derechos sexuales y reproductivos, el acceso a la información pública y el derecho a la no discriminación, así como a una diversidad de sujetos sociales que unas décadas atrás no aparecían en los temas del espacio público. Dicho autor refiere que, sin embargo, “los avances institucionales y sociales no se han logrado traducir en un cese total de las vejaciones a los derechos humanos en México”, por lo que hoy enfrentamos grandes desafíos y existe una agenda pendiente que incluye la necesidad de la adecuación de la normatividad mexicana a los más altos estándares internacionales vigentes, con el objeto de seguir impulsando la consolidación de nuestra democracia.

Carlos Silva, en su contribución sobre la cultura policial, señala a las fuerzas de seguridad y en particular a las policías como una de las institu-

ciones públicas más relevantes para la consolidación democrática y, sin embargo, al mismo tiempo más resistentes a cambios sustanciales en su lógica de funcionamiento. Dicha centralidad, según este autor, no hace sino destacar más el abandono que sus instituciones han vivido tradicionalmente, a pesar de los constantes incrementos presupuestales y, en particular, de las condiciones de vida y de trabajo de sus integrantes. De acuerdo con Silva, los primeros balances sobre las corporaciones policiales mostraron “grandes rezagos en su desarrollo profesional, malas condiciones de trabajo, alta participación en distintas formas de corrupción e ineficacia en los objetivos directamente vinculados con el combate al delito y la seguridad de la población”. A su vez, el mayor escrutinio también se ancla en la preocupación por los abusos y violaciones a los derechos humanos. Las instituciones policiales se revelarían, así, “como una parte más de un Estado tradicionalmente patrimonialista, clientelar, atravesado por distintos vínculos personales y grupales”. De esa manera, hablar de cultura policial es hacer referencia a una imagen ya establecida, en cierto sentido estereotipada y homogénea: brutalidad, corrupción, secretismo, machismo y el valor de la acción por sobre la intelección de los problemas. Sin embargo, en opinión de Silva, si se va más allá de una descripción ya cristalizada, es un concepto útil al relacionarlo con los ambientes *ocupacional* y *organizacional* de la vida policial. En el entorno ocupacional, es decir, el espacio de relación con la comunidad, se mencionan tres rasgos: peligro, mantenimiento de su carácter de autoridad y la exigencia de obtener resultados. Así, comprensiblemente, desde la perspectiva policial, los defensores de los derechos humanos, catalogados como personas influyentes, aparecen como un enemigo más que conviene evitar. Resulta entonces claro para el autor que el discurso de los derechos humanos “no logra interpelar a los policías como un posible aliado, aunque vive cotidianamente en su ambiente laboral diversas carencias al respecto”. Carlos Silva afirma también que las prácticas que actualmente producen y reproducen a las instituciones policiales han sido posibles y se han consolidado históricamente en buena medida a partir de un gran nivel de autonomía y desinterés, social y político. Ese grado de autonomía explicaría en buena medida el desarrollo de grupos y redes dedicadas a prácticas corruptas y delictivas en su interior.

Javier Ibarrola desarrolla un texto en el que privilegia la perspectiva que desde el Ejército y las Fuerzas Armadas, en general, se tiene de su participación en el desarrollo nacional. En un breve recorrido por el papel que ha desempeñado en la historia, el autor concluye que los militares han te-

nido casi siempre un papel preponderante hasta un momento en que “los intereses de civiles y militares dejaron de ser comunes”. A pesar de todo, el autor sostiene que actualmente el Ejército se considera a sí mismo un instrumento que robustece el Congreso y los tres poderes de la Unión y se ha convertido en “un factor real de poder dentro del sistema político mexicano”. Ibarrola describe también los intentos que la jerarquía católica mexicana ha hecho para evangelizar las Fuerzas Armadas, a través de una pastoral militar, teniendo éxito únicamente entre la Marina-Armada de México.

En materia política, Ibarrola señala que de cualquier manera, militares y civiles seguirían caminando juntos en aparente armonía, con base en un régimen de privilegios para los altos jefes del Ejército, hasta que en un cierto momento, en la segunda mitad del siglo XX, “los intereses de militares y civiles dejaron de ser comunes, y surgió entre ellos un sentimiento de recelo y hasta de temor al contagio”, entre el mundo civil y el militar, aunque siempre en el apego a la constitucionalidad. Los militares no dejan de resentir por ello el manejo personalizado del gobierno y los requerimientos que se les hacen fuera de sus atribuciones normales. Puestas frente a continuas tentaciones políticas, las Fuerzas Armadas tratan de resistirlas porque saben del desgaste que ello les provocaría. Ibarrola repite lo que ha sido en este sentido el discurso permanente de éstas: “Las Fuerzas Armadas no otorgan avales autoritarios ni buscan arribismos anticonstitucionales, ni jamás han constituido una amenaza para la sociedad a la cual sirven”, pero tampoco están dispuestas a pagar facturas que no les corresponden. Por esta y otras razones, el autor recuerda que algunos piensan en la necesidad de modernizar a las Fuerzas Armadas dentro del esquema de la reforma del Estado y en virtud de que en México la democracia no sería posible sin su participación activa.

En su contribución sobre los cambios en los contenidos atribuidos al concepto de cultura cuando se refiere al trabajo, Rocío Guadarrama señala “que actualmente se vive un momento de síntesis entre las primeras visiones que en México se inclinaban a considerar a la cultura del trabajo como un rasgo determinado por las condiciones materiales de las clases dominadas, en particular de la clase obrera industrial, y las que hoy en día reconocen en la cultura un proceso simbólico de constitución de sujetos laborales”. Se trata de cambios trascendentales en los paradigmas productivos, como la reestructuración productiva, la flexibilización del trabajo y la globalización, acompañados por la heterogeneidad laboral y la precarización del trabajo. La autora rememora los grandes ejes conceptuales de la noción

de cultura obrera, muestra la ampliación disciplinaria de este campo de estudio y la apertura del concepto de cultura obrera al de cultura laboral, que va de la mano de las mezclas y síntesis culturales producidas por la globalización, la flexibilización y la feminización de los procesos productivos a finales del siglo pasado y busca fundamentar lo que desde su punto de vista constituye una línea novedosa de investigación dentro de los estudios de cultura y trabajo en México, al retomar elementos de los conceptos anteriores y fundirlos en la idea de identidad laboral, “en un contexto de crisis profunda de los paradigmas productivos signados por la terciarización de las economías, las contradicciones entre la precarización laboral y las exigencias de calificación del trabajo y las dificultades de conciliación entre empleo y vida familiar, vida profesional y vida privada”. Para la autora, hacia finales de los años ochenta, el concepto de cultura obrera se vio desbordado por una realidad que planteaba una pluralidad de actores y espacios laborales, por nuevas formas de relaciones sociales en los que la empresa y su cultura tenían una presencia destacada en el discurso gerencial y por la feminización de la fuerza de trabajo, que obligaba a repensar la relación entre producción y reproducción. Rocío Guadarrama muestra que hacia finales de la década de los noventa el actor laboral mismo estaba sufriendo cambios significativos, “equivalentes a los que se observaban en la estructura organizativa de las empresas, profundamente alterada por la globalización”. La autora reitera que, en este contexto, el término “cultura obrera” resultaba limitado en su poder explicativo, por lo que se empezó a hacer referencia a actores y culturas laborales. Otras cuestiones novedosas en la discusión de esos años fueron las identidades ocupacionales y de género, así como el mundo de la empresa. Guadarrama señala que este conjunto de investigaciones, coincidían en subrayar tres rasgos fundamentales: 1] la interconexión global de los procesos productivos y la flexibilización de la mano de obra; 2] la existencia de tantas culturas como formas de adecuación de los modelos productivos dominantes a las realidades socio-culturales concretas, y 3] la diversidad de prácticas de los actores laborales y de sus espacios de significación, situados entre la producción y el consumo, el momento de trabajo y el tiempo de ocio, la organización de la producción y la organización del mundo doméstico de la reproducción. Finalmente, el nuevo siglo se habría caracterizado por los esfuerzos conceptuales en dos campos: el primero de ellos propuso nuevas herramientas para interpretar los significados de la cultura en las circunstancias abiertas por la globalización, mientras que el otro se apoyó en las teorías sociológicas so-

bre sujeto, subjetividad, identidad y género para abordar los procesos sociales de constitución de los actores laborales y las contradicciones entre el mundo del trabajo y los espacios reproductivos.

En su contribución sobre los empresarios regionales, Luis Alfonso Ramírez plantea que, ante los cambios globales en el capitalismo contemporáneo, los empresarios enfrentan el reto de construirse de manera acelerada una nueva identidad socioprofesional, a partir de su mexicanidad. Concluye que son los empresarios de centro-occidente —y en especial, los del centro (Distrito Federal, Valle de México)— los que han incorporado con más rapidez los ideales asociados a la empresa moderna. Por su parte, los empresarios norteros son más diversificados y, pese a identificarse con el mundo de los negocios estadounidense, se muestran muy nacionalistas y apegados a principios éticos y, “al menos en el nivel del discurso, a los valores de la empresa familiar”. Los empresarios del sur y sureste de México, por su parte, “tan débiles como sus mercados internos”, recurren a la cultura corporativa y a redes clientelares y reproducen una cultura empresarial políticamente dependiente de la intermediación del Estado.

El autor analiza también los campos sobre los que se construyen estas diferencias: 1] el histórico, que establece las condiciones y los límites en que operan las empresas regionales; 2] el de las formas de organización de la familia y el parentesco; 3] el del poder político, y 4] el administrativo-organizacional, que se ocupa de la competitividad formal de las empresas ante el mercado. Para Luis Alfonso Ramírez “lo que expresan las diferencias regionales de la cultura empresarial mexicana, cuando privilegiamos su dimensión socioprofesional, son las posibles causas de su distinta competitividad y la preocupación por ésta proviene de constatar que el empresario no está teniendo éxito para impulsar el desarrollo del país y generar riqueza y empleos en una sociedad globalizada”. Desde ese enfoque, dice el autor, se “culpa” de esta falta de éxito a la identidad, como una manifestación estructurada de la cultura y se supone que ejerciendo algún tipo de manipulación, en especial de carácter educativo y formativo sobre ella, se lograrán modificaciones que deriven en una mayor competitividad. Pero dicho enfoque “la limita a una dimensión utilitaria e instrumental y esconde los aspectos relacionados con la cultura y la reproducción social concebida en términos amplios, más allá de la racionalidad económica”. Por eso, señala Ramírez, en la medida en que el ambiente empresarial mexicano es heterogéneo, como las culturas que en él encontramos, el éxito empresarial depende en buena medida de la capacidad de integrar lo nuevo con lo viejo,

como una batería de creencias y prácticas muy amplias, que es como se construyen las actuales culturas empresariales mexicanas.

En su texto sobre la frontera norte, José Manuel Valenzuela Arce sostiene que ésta ha sido frecuentemente interpretada desde el prejuicio y el estereotipo, el racismo o el estigma, mismos que se han fortalecido con nuevos referentes, tales como los feminicidios en Ciudad Juárez, los más de 4 500 migrantes muertos en su intento por cruzar la frontera y los miles de ejecutados y asesinados en medio del combate al narcotráfico. Para el autor, en cualquier caso, “interpretar la frontera implica reconocer su paradójica centralidad dentro de los procesos globales que definen al mundo contemporáneo”.

Desde la perspectiva de algunos, la frontera es sinónimo de barbarie y de problemas, llámense drogas, braceros o enfermedades. Para otros las fronteras no deben ser interpretadas como amenaza, sino como oportunidades de nuevas formas de relacionarse. Valenzuela opta por analizar la frontera “no como región geográfica, sino como intersticio o ámbito de relaciones humanas intensas que participa en la definición de identificaciones, diferencias y alteridades”. Desde esa perspectiva, la frontera, que es cada vez más densa por efecto de las comunicaciones, formación de comunidades transnacionales y nuevos campos interculturales, es también terreno de disputa entre discursos que legitiman o cuestionan los estereotipos señalados. Valenzuela afirma la necesidad de avanzar en el conocimiento de los impactos de cambio y redefinición provocados por la migración en las relaciones transfronterizas. Esta densidad de las relaciones sociales que caracteriza a la frontera, con más de 300 millones de cruces, incluye todo tipo de transacciones, desde las comerciales hasta las artísticas, aunque también todo tipo de desencuentros. Desde estas nuevas formas de convivencia social “se conforman nuevos referentes de identificación imaginada, en los que la nación simbolizada adquiere otras formas de expresión”. En opinión de Valenzuela estos procesos nos obligan, al reflejarnos, a observar y observarnos en la alteridad de otras miradas.

Rodolfo Casillas, en su texto sobre el auge y forja de las identidades sociales en el sur de México, señala que las identidades y culturas *de* y *en* la frontera sur tienen una especificidad por sus componentes étnico-culturales, que adquieren otra dimensión al relacionarlas con el poder estatal. En este caso, señala dicho autor, las identidades y culturas de ese sur mexicano “tienen relaciones de subordinación regional a propósitos nacionales como la independencia y soberanía nacionales, la seguridad nacional, la ciudada-

nía nacional con sus elementos homogeneizantes, y la *asimilación* de las etnias locales y poblaciones extranjeras vecindadas en el país”. La frontera sur de México, nos dice, es un espacio social en el que se conjugan poblaciones prehispánicas con otras de data colonial y, más recientemente, con desplazamientos humanos continuos, que también le dan el paso a culturas e identidades nacionales de Centroamérica y de otras latitudes.

Para algunos la llegada masiva de refugiados guatemaltecos y de pluralidades cristianas durante las décadas de los años setenta y ochenta vulneraban la identidad y la cultura nacionales. Durante el último decenio del siglo xx y en el inicio del xxi, el auge del tráfico de personas, de drogas y de armas habría mostrado el lado oscuro de la región fronteriza. Igualmente, en esa frontera, las generaciones de jóvenes inmigrantes no tienen identidad social asociada a la tierra, pero tampoco cabida en la sociedad del conocimiento. Para el autor no es de extrañar, en consecuencia, que sus elementos identitarios y culturales sean nutridos por la amplia gama de violencia social.

Por otra parte, las tentativas federales de imponer un modelo de ciudadanía único han fracasado ante el vigor y persistencia de la multiplicidad de pueblos, culturas e identidades regionales vigentes en el sur de México. Casillas señala también los problemas del medio ambiente fronterizo y los riesgos y la vulnerabilidad de los poblados frente a los fenómenos naturales, lo cual se aúna a graves rezagos jurídicos, presupuestales y de actuación institucional. Ante dicho escenario, el autor se pregunta qué identidades y culturas nos vinculan como conjunto nacional, respondiéndose que “quizá la enseñanza histórica esté en la pervivencia y vitalidad mostradas por las identidades y culturas regionales” y señala que “quizá también el Estado mexicano haya encontrado, sin así proponérselo, una fortaleza en esa pluralidad que en otras épocas intentó combatir”.

Carlos Martínez Assad lleva a cabo un bosquejo para entender las identidades regionales en busca de una diversidad negada, a pesar de tempranos cuestionamientos. El autor señala que sólo pretende demostrar en su texto las tendencias en los cambios ocurridos en los últimos años y su incidencia en el proceso de democratización de la sociedad, definida con los valores cívicos como la tolerancia, la justicia y la pluralidad. La búsqueda de la identidad llevada a cabo por muchos intelectuales en el pasado, no vino acompañada por un interés en encontrar las características regionales que daban identidad a los mexicanos. Martínez Assad señala que “sólo muy recientemente, después de la reforma a los libros de texto en 1992, se pensó en introducir en ellos la diversidad regional en diferentes libros que

abordaran la singularidad de cada una de las 32 entidades federativas”. Y en el caso de la recuperación de las expresiones étnico-culturales se haría posible a partir del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual “recordó a los mexicanos que los indios existían”.

El autor señala también que “el reconocimiento de nuevas religiosidades en el país enunció un país diferente al que se venía pensando”, aún si la intolerancia permaneció, pero al mismo tiempo que la ley y los derechos se afianzaron. Algo parecido, señala el autor, sucedió en 1988, partearguas entre el México de la dominación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y un país diverso en términos partidistas. De esa manera, “en pocos años, México pasó de estar identificado por medio de la educación nacionalista, de la religión católica y del sistema priista, por un amplio espectro de posibilidades en lo educativo, en lo religioso y en lo político”.

Las identidades en México se han multiplicado y, de acuerdo con este autor, ha surgido no solamente una identidad más compleja, sino una diversidad de identidades superpuestas, por lo que puede concebirse una identidad integrada por múltiples pertenencias. Y así, de la misma manera que la identidad nacional se construye y se destruye para volverse a construir, las entidades regionales pasan por un proceso semejante, por lo que aún es necesario avanzar en la caracterización cultural de esa doble identidad y sus efectos.

En su contribución sobre las transformaciones y continuidades en las elaboraciones identitarias a partir de la música y el baile en México, Darío Blanco señala que éstas son paralelas a las transformaciones y revoluciones sociales, ya que “las principales influencias se movilizan de los estereotipos nacionales y regionales a los medios de comunicación masiva y a la cultura de consumo”. El autor realiza un recorrido histórico para mostrar cómo a través del baile se manifiesta una resistencia a la cultura europea dominante desde la época colonial hasta el presente. De esa manera, ya en el siglo xx, “el baile como comportamiento cultural, como rito laico, se incorpora definitivamente en las celebraciones de los mexicanos, convirtiéndose en piedra angular de la identidad popular, de la familia y de la comunidad”. Sin embargo, la modernidad elimina los grandes salones de baile populares. Ante la reducción de estos espacios y las muy escasas alternativas de recreación cultural para los grupos populares, surgen y se consolidan los muy actuales bailes callejeros con sonidos. De esa manera, los bailes populares de “sonidos” y la música caribeña se han convertido en referentes esenciales de las identidades populares mexicanas. Al mismo tiempo, estos

bailes populares se constituyen también como espacios de respeto y tolerancia social hacia grupos *gays*, así como en referentes identitarios para las minorías que se encuentran al otro lado de la frontera. El baile, nos recuerda el autor, “es un espacio donde se pueden retar y romper las restricciones del poder, sea éste encarnado por funcionarios virreinales, la Iglesia, las dictaduras, la familia, el Estado o el patriarcado”. Así, en una época en la que los mensajes de los medios masivos de comunicación y la cultura del consumo conducen a la fragmentación y el individualismo, erosionando algunos de los tradicionales espacios de socialización, la música y el baile popular rompen —y van a contracorriente— de esta inercia.

Guillermo Zermeño, por su parte, analiza el tema del intelectual como fenómeno sociocultural propio del siglo *xx*. En México, nos dice el autor, este concepto habría aparecido hasta la década de 1920. De manera distinta al “pensador” del siglo *xix*, el intelectual “se define en principio como un hombre de letras y de cultura que remeda a la época del humanismo y, sólo posteriormente y según las circunstancias políticas, se podrá concebir como un hombre que puede tener influencia social y política”. De esa manera, el intelectual girará “alrededor de la bipolaridad entre contemplación y activismo”, a lo largo del siglo *xx*. En México, sería a partir de 1920 cuando la identificación del intelectual con la revolución triunfante rindió sus frutos, ya que muchos de ellos “representan y se encargan de llevar adelante el proyecto de regeneración social vislumbado”. Luego, a partir de la década de 1940 aparecerá una nueva forma de intelectual, como académico y científico universitario. Sin embargo, el autor afirma que la evolución del intelectual en el siglo *xx* no estará definida preponderantemente por el medio universitario, sino por su relación con los medios masivos de comunicación. Según Zermeño, desde finales de la década de los setenta comenzará a darse una mayor presencia de los “intelectuales publicistas” en la radio y la televisión, lo que hace que ellos dependan para su existencia en gran medida de los medios masivos de comunicación.

Como también lo sostendrá a su manera Gerardo Estrada en su contribución, Zermeño señala que durante la primera fase de la construcción histórico-conceptual el intelectual contó con el apoyo preponderante de la expansión de la burocracia estatal, “gran promotor de la cultura”. Para él dichas características no significan la desaparición automática de la figura clásica del intelectual, aunque su lenta transformación sea inexorable.

Eduardo de la Vega, en un recorrido del cine mexicano de las últimas cuatro décadas, nos recuerda como éste, apoyado por el nacionalismo en

algún momento asumió como su tarea principal la de ser el medio idóneo para representar y difundir los elementos que conformaban la identidad nacional. Sobre todo en la etapa de consolidación del Estado surgido de la Revolución mexicana, el cine constituyó un reflejo a las aspiraciones del país y del Estado emanado de la misma. Pero, después de 1968, sobrevinieron numerosos filmes políticos y de “toma de conciencia” política y la “apertura democrática” del sexenio echeverrista llevó a que la industria cinematográfica mexicana se nutriera y abriera a realizadores independientes, de otros sectores, como el teatro de vanguardia, el periodismo y las radios culturales. Intentaron plasmar en las pantallas, señala el autor, las nuevas formas de cultura e identidad vividas y demandadas por una sociedad cada vez más compleja. De la misma manera, el cine también se preocupó por retratar las diferencias sociales “en la nueva fase de expansión de la pobreza tras la aplicación de las políticas neoliberales”. Según Eduardo de la Vega, las múltiples propuestas filmicas esbozadas en el texto dejan suficientemente claro que los cambios culturales que han marcado a la sociedad mexicana de las décadas más recientes tienen su correspondiente registro cinematográfico y, por ello, “una parte del cine hecho en nuestro país ha contribuido a la rápida metamorfosis de las identidades”. Así, temas como el ejercicio de la política oficial y las correspondientes reacciones de la sociedad civil, los diversos matices de la nueva cultura étnica, la cultura fronteriza y el movimiento chicano, la irrupción del feminismo y la lucha por los derechos de las mujeres, y las modernas perspectivas sobre la homosexualidad y otras formas de erotismo “han motivado a su vez nuevos enfoques estéticos y temáticos de la *praxis* filmica en México”. El autor estima que ese fenómeno ha ido aparejado con diversas estrategias de producción, distribución y exhibición, lo que ha implicado una lucha constante por recobrar o ganar espacios de difusión que permitan llegar a un mayor número de espectadores, pese a que durante los sexenios del llamado “modelo neoliberal” las salas se han visto invadidas de nueva cuenta por el cine comercial estadounidense. En la constante y nada fácil lucha por mantener y renovar nuestras formas de identidad, afirma De la Vega, “cuando menos una parte de la cinematografía mexicana ha jugado un papel importante y seguramente se mantendrá en ello”.

José María Espinasa se propone tratar el tema de la identidad “en o mediante la literatura”. Señala el aparente consenso establecido, según el cual a partir de 1910 se afianza una retórica de la identidad basada en el nacionalismo, aunque para efectos del tema específico se toma 1921, con

Los de abajo, como el inicio del siglo xx mexicano en materia literaria, cerrándose un primer periodo en 1955, con *Pedro Páramo* y con la casi inmediata aparición, en 1958, de *La región más transparente*, escenario urbano con nuevos actores, de una identidad distinta. Al mismo tiempo que el modelo de la Revolución comienza a mostrar sus límites, irrumpen dos nuevas generaciones de escritores: la de Carlos Fuentes hasta Fernando del Paso y la de “la onda” (José Agustín) y crece en importancia el periodismo cultural (Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco), así como lo femenino en la literatura.

Para Espinasa la novela se vio sin embargo afectada por la creciente importancia de las “telenovelas”, lo cual habría incidido en la formación de un imaginario nacional con repercusiones nocivas para la cultura. En los años siguientes, la característica principal de la novela fue la indiferencia intencional hacia la historia y la búsqueda de la identidad personal. A partir de allí, la novela mexicana fragmentaría su temática (“novela de la frontera y del narco”, “literatura femenina, gay e histórica”, así como narrativa muy cercana al periodismo) y dividiría a su decreciente público, lo que desembocaría en nuestros días “en novelas con mucho más contenido anecdótico y más maleable para las leyes del mercado”.

Según Espinasa, la novela mexicana ha tenido un movimiento pendular mediante el cual en los ochenta se cerró a los autores no mexicanos y hoy se ha pasado al otro extremo de valorar sólo lo que viene del extranjero, pero ello “no refleja necesariamente la identidad que esa sociedad propone y, menos aún, fenómeno complejo, la ausencia de identidad”. Para este autor el intelectual ya no es la conciencia de la nación. En su lugar, la televisión o la música de consumo son las verdaderas formadoras del imaginario colectivo. De esa manera, Espinasa formula la hipótesis de que el siglo xxi se presenta como un periodo profundamente anti intelectual en el cual la literatura ya no interesa “ni como elemento decorativo”. En ese panorama, sostiene el autor, “la literatura tiene poco que aportar y ha asumido con saludable valentía su orfandad”.

Finalmente, Gerardo Estrada, en sus apuntes para una historia de la cultura mexicana en el siglo xx, sostiene que por lo menos desde el Porfiriato y hasta nuestros días, los gobernantes se han apoyado en la actividad cultural para alcanzar fines políticos, “ya que el desarrollo de la cultura es la fuente principal de identidad e integración para las colectividades humanas”. Su hipótesis central es que la relación política entre el mundo de la cultura y los gobiernos post-revolucionarios priistas estuvo marcada por la

conveniencia de estos últimos de utilizar al arte como una forma de legitimación. Estrada muestra que, paradójicamente, si bien al Estado de la Revolución mexicana le interesaba más demostrar que cumplía con las obligaciones legales para justificarse y su ingreso a la difusión cultural era mera conveniencia política con afanes legitimadores, la cultura pensada en términos de creación de instituciones, de programas y de infraestructura tuvo sus mejores momentos en el siglo XX, antes del advenimiento de la democracia, con presidentes que, además, “aquilataron su valor como instrumento efectivo de política social y en las relaciones internacionales”.

Estrada recuerda que, si bien México no padeció un “arte oficial” después del conflicto armado, tal como sucedió con otras revoluciones, sí se sufrieron los efectos de la censura y el control, por lo que la participación de otras entidades públicas, como la UNAM, pero también otras privadas, fue fundamental para abrir los horizontes de la cultura a nuevas opciones.

En cualquier caso, Estrada señala que cualesquiera que fuesen los motivos del régimen, es necesario reconocer que el Estado mexicano surgido de la Revolución jamás ha desatendido el mundo de la cultura. De allí que la alternancia política ha tenido repercusiones también en ese mundo, al cambiar las referencias tradicionales legitimadoras de la misma. Ello, aunado a un proceso de descentralización de la cultura y a la intensificación de mecenazgos privados, empujaría a una relación distinta con el mundo político.

A pesar de ello, según Estrada, los dos gobiernos de Acción Nacional han continuado en las mismas líneas que los del antiguo régimen priista, llegando incluso a aumentar los recursos asignados a la cultura. Sin embargo, más allá de los presupuestos, el autor señala un cambio cualitativo, pues la importancia política del sector para el gobierno federal parece haber disminuido de manera significativa.

De la misma manera que otros autores lo señalarán en este volumen, al parecer la legitimidad y la popularidad que antes se buscaba en los intelectuales hoy se busca en las figuras del espectáculo, de la televisión, del deporte y del cine, “fundamentalmente y en ese orden”. En ese sentido, citando a Vargas Llosa, Gerardo Estrada denuncia la tendencia global de apostar a la cultura del espectáculo por encima de los valores estéticos y trascendentes, encontrando un gran espacio para ello en la transición democrática mexicana.

Antes de pasar al cuerpo principal de esta obra, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todas las personas que la hicieron posible. María Luisa Tarrés participó en el diseño general del proyecto y en sus primeras

etapas. Manuel Ordorica y Jean-François Prud'homme tuvieron la virtud de coordinar el proyecto general del cual forma parte este volumen, con la paciencia y fortaleza necesarias. Los 16 colaboradores participaron en los seminarios preparatorios respectivos con dedicación y entereza. Doy gracias en particular a mi asistente, Diana Cortés, por llevar a cabo con eficacia e inteligencia la compleja tarea de organizar mi trabajo y el de los múltiples colaboradores de esta obra. Finalmente, a Lorena Murillo S. por realizar un trabajo pulcro y preciso de indispensable edición. No está de más decir que sobre ellos y ellas recae la verdadera responsabilidad por los eventuales méritos de esta obra.

ROBERTO BLANCARTE

ANEXO 14



nexos



El país que deja Peña. Numeralia esencial

Carolina Torreblanca • Mariano Muñoz • José Merino

2015 - Nexos - www.nexos.com.mx

Al momento de escribir este texto faltan solamente dos semanas para la elección presidencial. Todo parece indicar que habrá una alternancia en el gobierno de México.

¿Qué país recibirá el nuevo gobierno? Para responder esta pregunta nos dimos a la tarea de analizar una serie de indicadores sociales, políticos y económicos, sí, en un esfuerzo por entender cómo ha cambiado el país en las últimas décadas, pero también cómo ha cambiado el mundo y nuestro lugar en él. Encontramos que la historia de los últimos sexenios en México es la historia de un claro proceso de democratización y de liberalización económica. Esta es la historia de cómo hemos cambiado pero tal vez de manera más importante, de cómo, en indicadores clave de igualdad, justicia y libertad, el mundo ha cambiado más rápidamente que nosotros.





Ilustración: Kathia Recio

Empecemos por la transición a la democracia. En la gráfica 1 vemos la calificación en el Polity Score que ha recibido México en los últimos sexenios. Este indicador califica a los países en una escala de -10 a 10, o de perfectamente autocrático a perfectamente democrático. La línea en rojo muestra la calificación cada año y la cifra en rojo representa la calificación promedio para cada sexenio. Además de esta tendencia para cada año comparamos a México con el resto de países del mundo, graficando en morado el decil de entre los países del mundo en el que se encontraba en ese entonces. La línea morada, por tanto, nos dice en qué grupo se ubicaría México si ordenáramos a todos los países del mundo, según el valor del indicador que recibieron ese año, de menor a mayor, y dividiéramos a los países en 10 grupos de igual tamaño. Este mismo procedimiento seguimos para todos los indicadores.

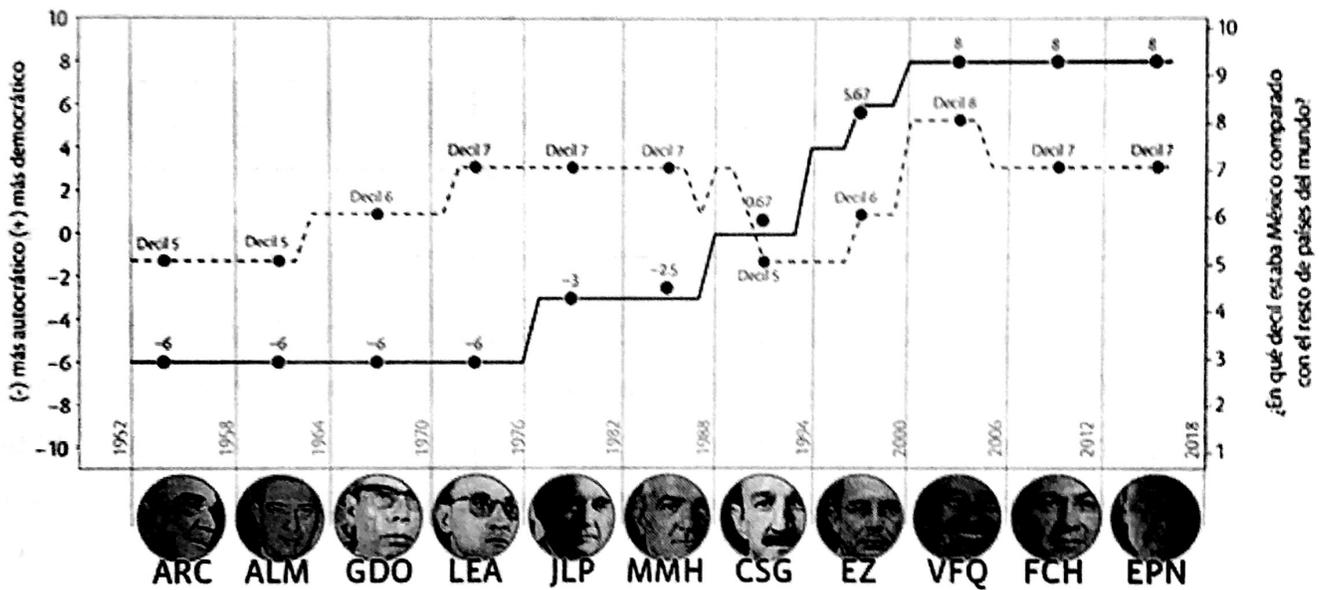
Lo más evidente es la paulatina democratización mexicana que inició a finales de los setenta. Una transición lenta, producto de sucesivas reformas electorales, que cedieron poco a poco diversos espacios para la oposición hasta culminar en la alternancia presidencial en el 2000. *Nos hemos democratizado, sí, pero el mundo lo ha hecho también y más rápidamente.* Mientras que en el sexenio de Echeverría tener una calificación de -6 alcanzaba para estar en el séptimo decil mundial, es decir, que sólo 30% de los países del mundo eran más democráticos que México, en el sexenio de EPN una calificación de 8, la cual reciben sólo democracias consolidadas aunque no perfectas, *nos ubica en el mismo séptimo decil.*

Durante el sexenio de Salinas las dos líneas se cruzan; esto se debe a que a finales de los

ochenta y principios de los noventa varios países del mundo comenzaron un proceso de democratización que precedió el que viviría México. La llamada Tercera Ola de Democratización en el Mundo, el fin de las dictaduras en América Latina y la desintegración del bloque soviético. Para finales del sexenio de Salinas el 50% de los países del mundo eran más democráticos que México.

GRÁFICA 1

Calidad democrática: Polity Score



● Promedio en el sexenio

Fuente: Polity Score Project.

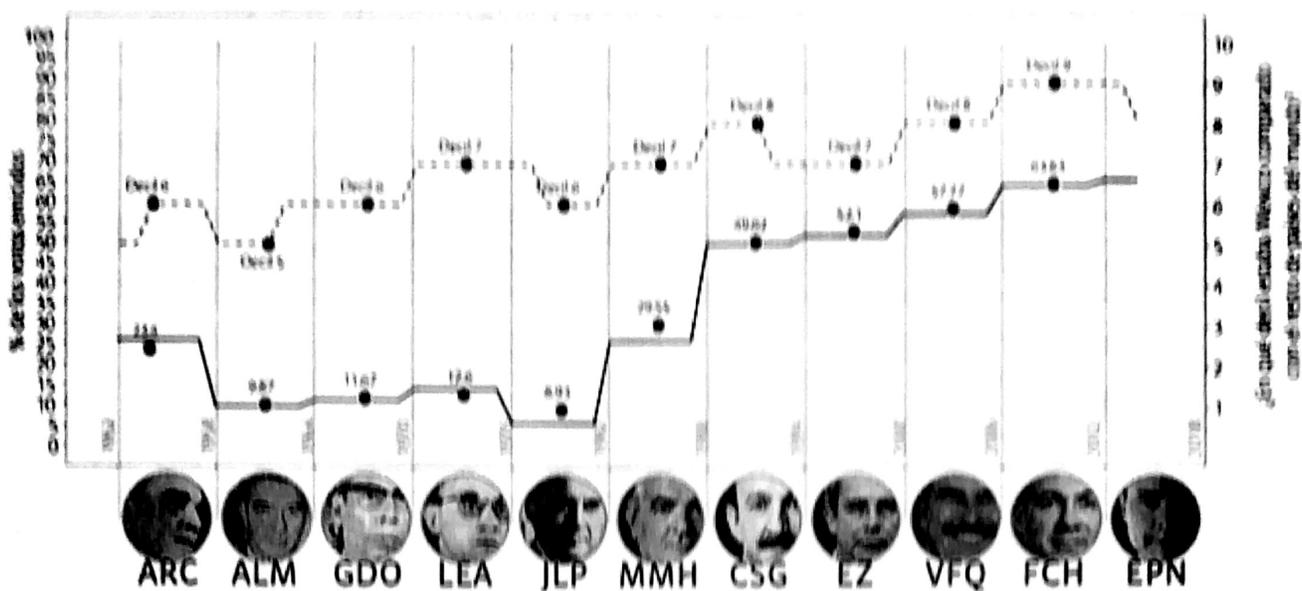
¿En qué se ha traducido esta democratización? En competencia y la fragmentación del poder político. Si graficamos el porcentaje de votos que no recibió el partido más grande en cada elección, vemos cómo pasamos de ser un régimen de partido hegemónico, en el que el PRI llegó a recibir más de 90% de los votos en una elección, a un régimen de gobiernos de minoría, en los que, a partir del sexenio de Zedillo, el partido del presidente recibía menos de la mitad de todos los votos (ver gráfica 2).

GRÁFICA 2

Competitividad política

Votos que no recibió el partido más grande

VOTOS QUE NO RECIBIÓ EL PARTIDO MÁS GRANDE



● Promedio en el sexenio

Fuente Vanhanen 2016

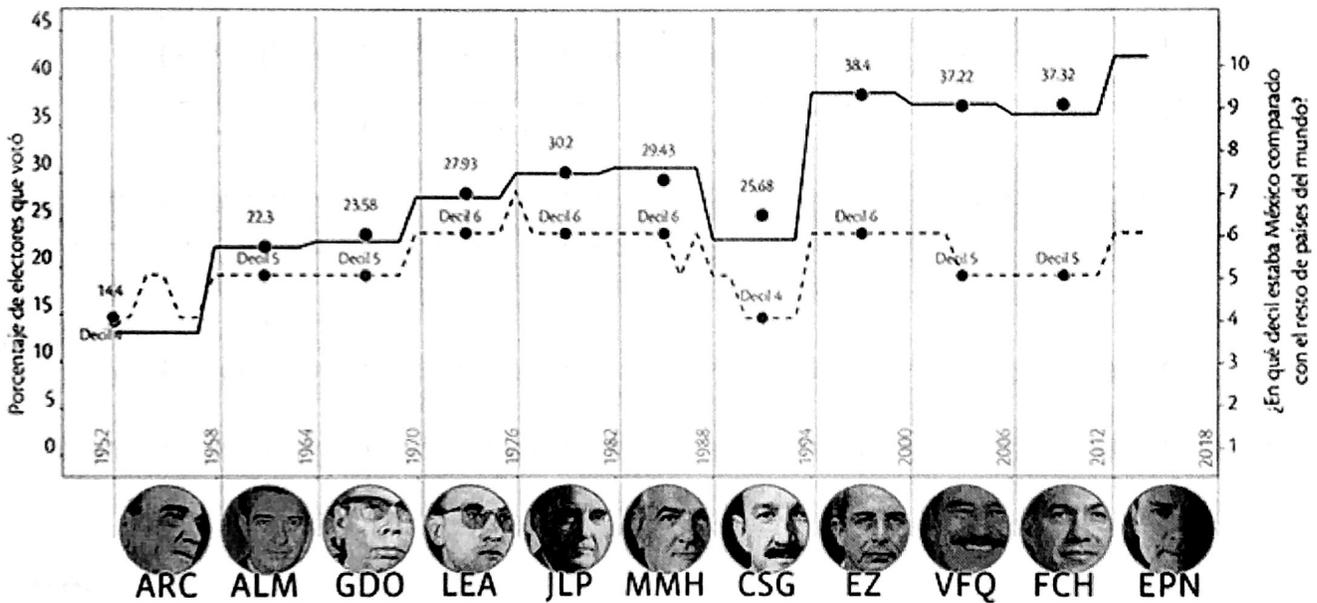
Al mismo tiempo, la línea que indica el decil que ocupaba México cada año nos habla de que no fue un fenómeno exclusivo de nuestro país, los gobiernos del mundo en general se han vuelto más divididos; sin embargo, el hecho de que México haya escalado deciles a lo largo de los años indica que este proceso en México fue más extremo que el promedio mundial. Por ejemplo, durante el sexenio de López Portillo, que inició con una elección en la que famosamente él fue el único candidato, el porcentaje de la votación que no recibió el PRI fue de tan sólo 8.9%. Eso bastó para que México estuviera en el sexto decil, sólo en el 40% de los países el porcentaje de votos no recibido por el partido más grande fue mayor al de México. *Para el sexenio de Calderón sólo 10% de los países eran gobernados por partidos que habían obtenido un porcentaje menor de votos que México.*

Irónicamente, la transición democrática y la fragmentación del poder político en México no se ha visto acompañada por un aumento significativo en la participación de los ciudadanos. Aunque un poco más de 40% de los electores votaron en la última elección (más que en cualquier otro año del periodo analizado) este aumento es promedio en el mundo: la participación en México siempre ha sido un país de media tabla en participación, colocándose en el decil 5 o 6, *incluso en la época de partido hegemónico.* Esta medida mide el número de votantes sobre población total, no sobre personas en

edad de votar, por eso difiere del dato oficial del INE, y también por eso mide indirectamente el peso demográfico de la población por debajo de 18 años que, como sabemos, se ha reducido en el país; esto quiere decir que subestima la participación en años recientes (ver gráfica 3).

GRÁFICA 3

Participación electoral



● Promedio en el sexenio

Fuente: V-dem

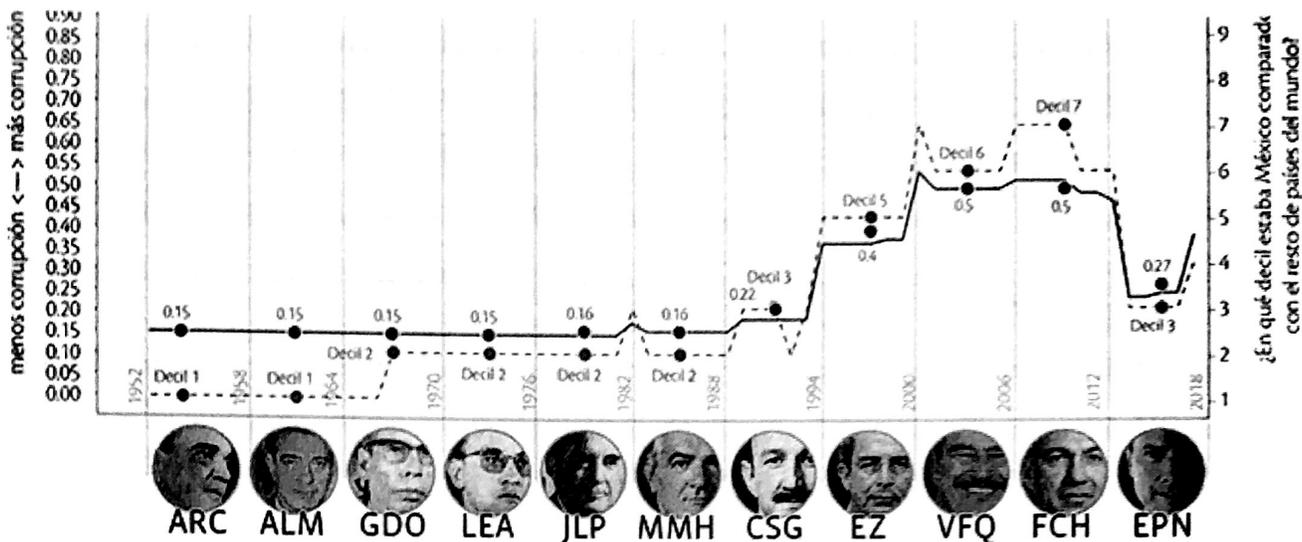
Contra intuitivamente, la transición a la democracia significó para México un aumento en la percepción de corrupción. Mientras que desde el sexenio de Ruiz Cortines hasta el sexenio de Echeverría México se encontró entre el 20% de países con una percepción de corrupción más baja, para el sexenio de Zedillo ya nos colocábamos a mitad de la tabla y para la mitad del sexenio de Calderón ya tan sólo en 30% de los países la percepción de corrupción era mayor que la de México. A mediados del sexenio de Peña Nieto la corrupción percibida bajó a los niveles del sexenio de Salinas (ver gráfica 4).

GRÁFICA 4

Corrupción

¿Qué tan común es que los actores políticos usen cargos públicos para beneficio privado?





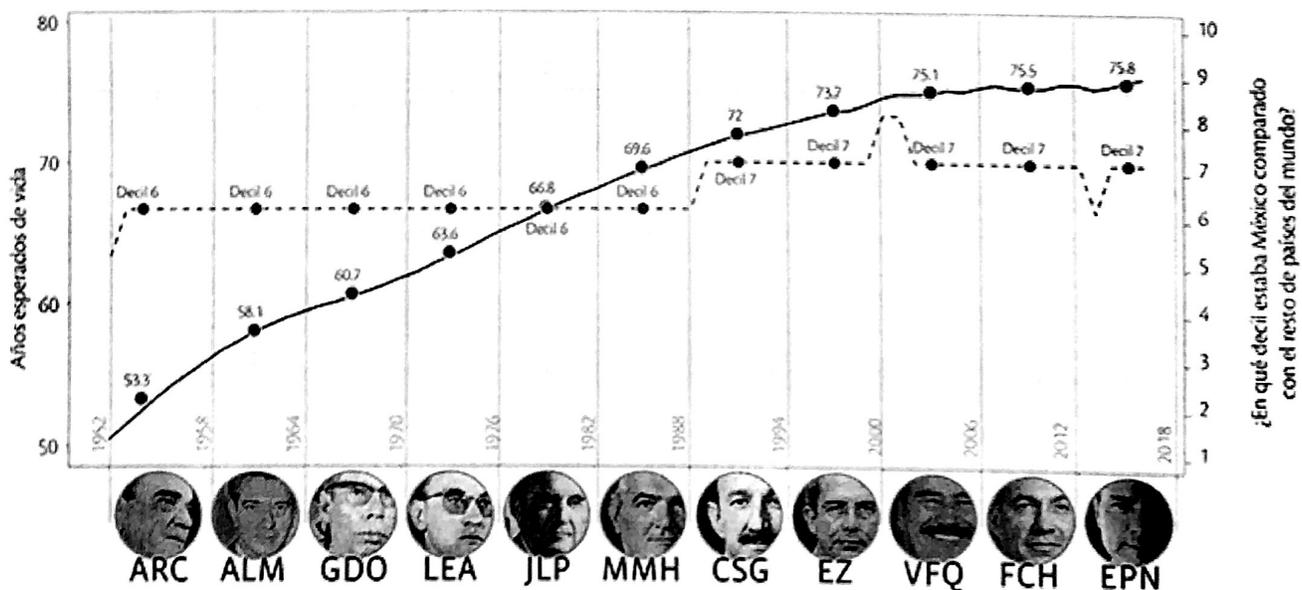
● Promedio en el sexenio

Fuente: VDEM, 2017.

En el México de hoy comparado al México de hace 60 años, vivimos más años, estudiamos más tiempo y más niños sobreviven su primer año de vida. Sí, pero lo mismo sucedió en todo el mundo (ver gráfica 5).

GRÁFICA 5

Esperanza de vida al nacer



● Promedio en el sexenio

Fuente: Gapminder

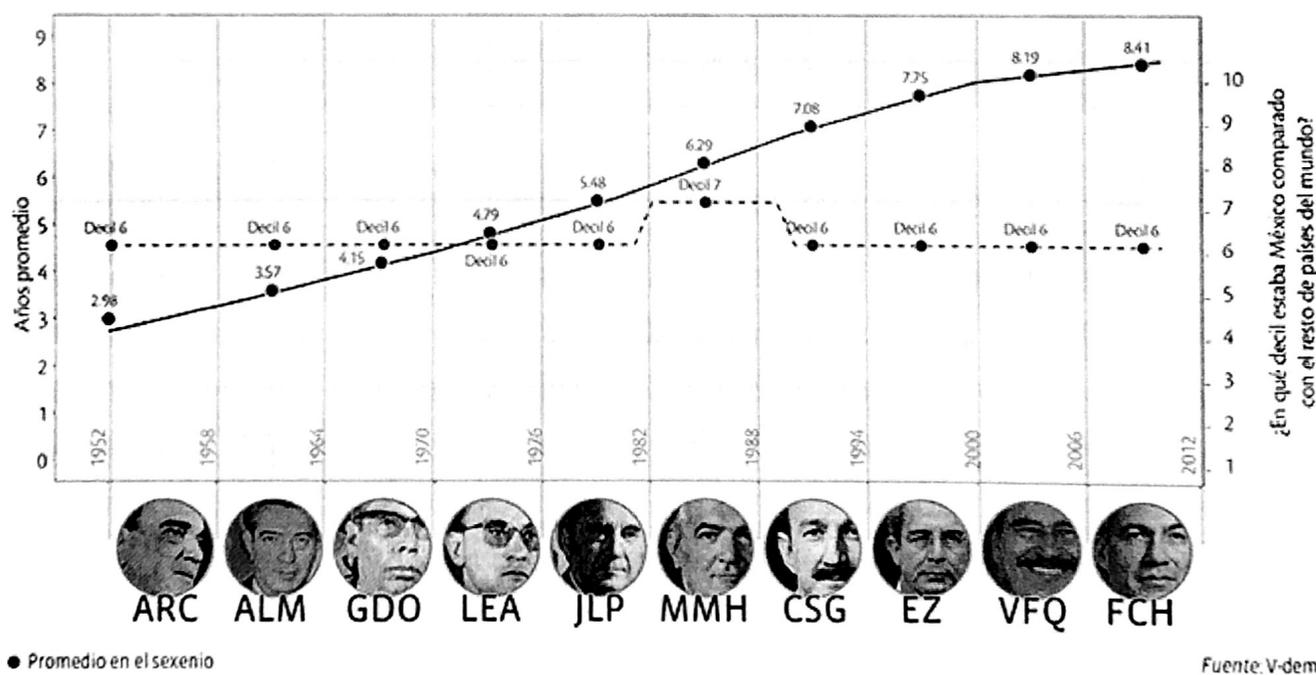
En el sexenio de Adolfo Ruiz Cortés la expectativa de vida promedio era de 53 años,

mientras que en el sexenio de Enrique Peña Nieto el promedio de expectativa de vida de un mexicano es ya de 76 años. Sin embargo, ese aumento fue proporcional al que experimentaron en promedio los otros países del mundo, es decir, cuando comparamos nuestra expectativa de vida siempre ha sido igual o mejor que el 60% o 70% de los países. No mejoramos ni empeoramos.

Algo similar ocurrió con los años promedio de escolaridad de la población. En la década de 1950 el promedio era de apenas tres años de estudios. Eso significaba que México se encontraba en un nivel medio a nivel mundial, 40% de los países en el mundo tenían poblaciones más educadas. En la segunda década del siglo XXI la población mayor de 15 años pasó a estudiar en promedio 8.4 años, más del doble de años. Pero otra vez, con respecto al mundo, nos mantuvimos en el mismo lugar, 40% de los países siguen teniendo poblaciones más educadas que nosotros, el mundo se educó al mismo ritmo (ver gráfica 6).

GRÁFICA 6

Escolaridad de la población mayor a 15 años

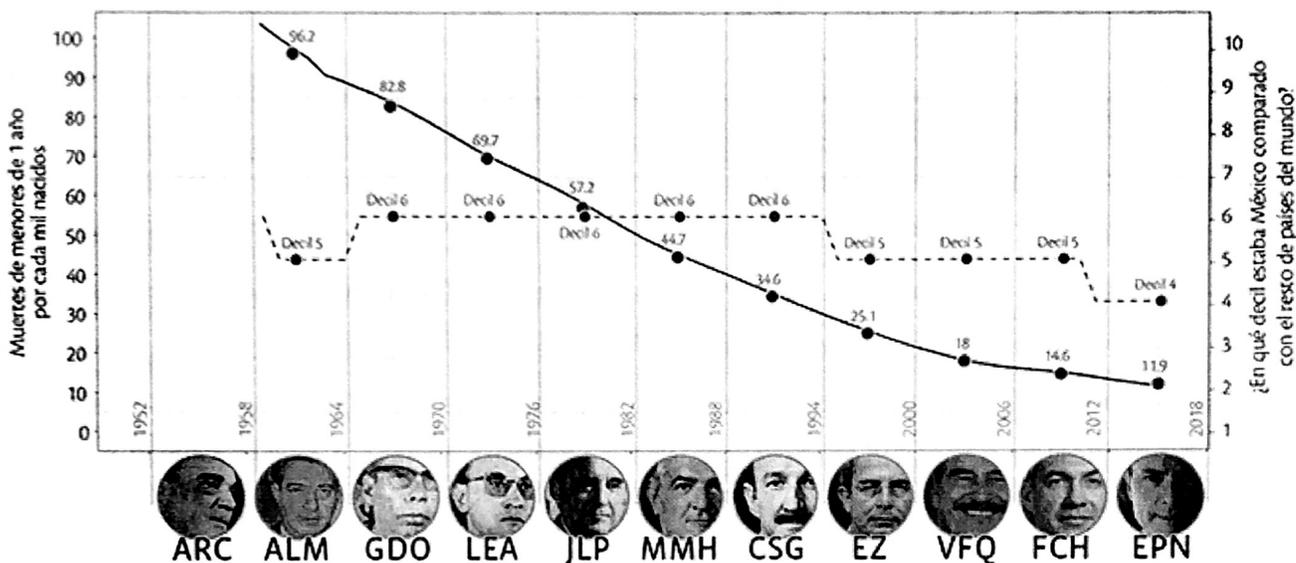


La tasa de mortalidad infantil se refiere al total de niños que mueren por cada mil nacidos vivos antes de cumplir un año. En el sexenio de López Mateos en México morían 96 niños antes de cumplir un año por cada mil nacidos. Esta tasa situaba al país en un

nivel medio con respecto al resto del mundo. Para el sexenio de Enrique Peña Nieto la tasa de mortalidad infantil se redujo a 11.9. Sin embargo, el resto del mundo tuvo una reducción similar, pues la posición de México se mantuvo prácticamente igual, hoy en día 60% de los países tienen una tasa de mortalidad infantil mayor que México (ver gráfica 7).

GRÁFICA 7

Tasa de mortalidad infantil



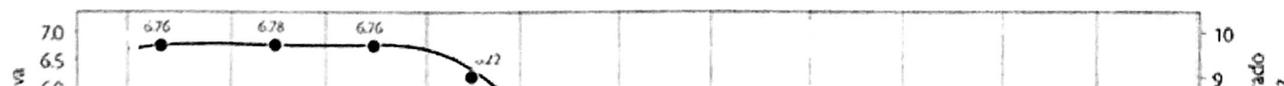
● Promedio en el sexenio

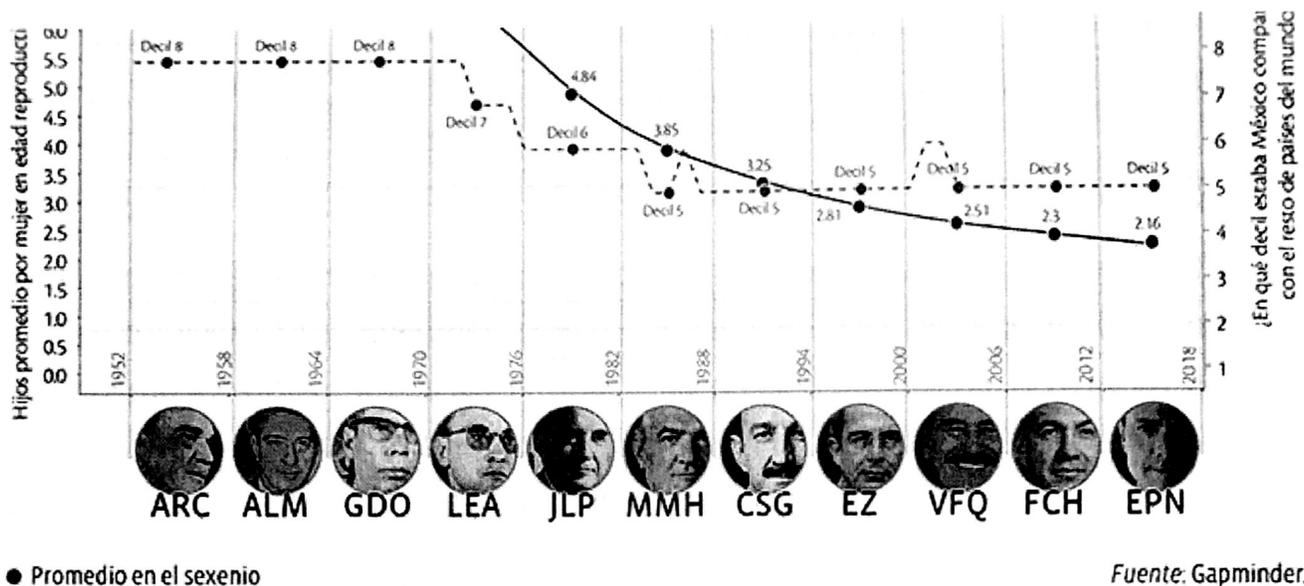
Fuente: Gapminder.

Tal vez una de las políticas públicas más famosas y exitosas en la historia del siglo XX mexicano fue una dirigida a reducir la tasa de fertilidad: "La familia pequeña vive mejor". Su efecto es evidente, en el sexenio de Ruiz Cortines una mujer tenía en promedio 6.8 hijos, tan sólo 20% de los países del mundo tenían una tasa de fertilidad mayor. Para el sexenio de López Portillo las mujeres tenían en promedio dos hijos menos y actualmente las mujeres tienen en promedio sólo 2.2 hijos, la tasa de reemplazo, y México con ello se coloca en media tabla comparado con el resto del mundo (ver gráfica 8).

GRÁFICA 8

Tasa de fertilidad

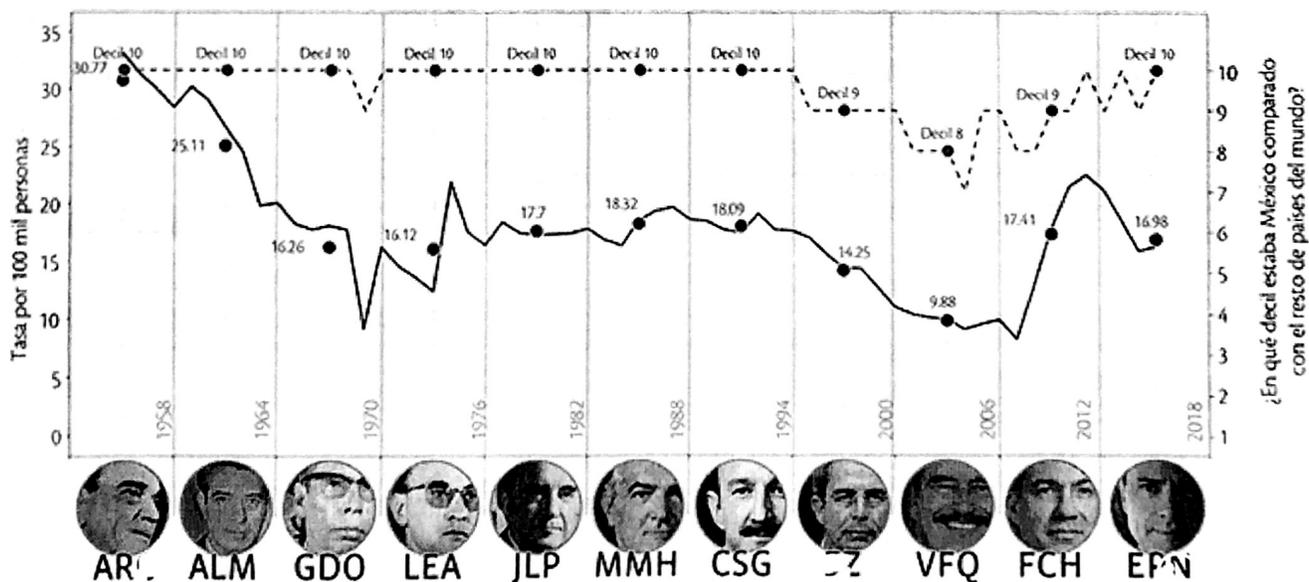




México siempre ha sido un país violento, en términos absolutos y relativos. Según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2017 fue el año más violento de los últimos 20. La tendencia a la baja de estos dos últimas décadas había sido la excepción y no la regla para el país. Aun en el año menos violento del periodo analizado, 2007, sólo 20% de los países del mundo tuvieron una tasa de homicidios mayor a la de México. Con Enrique Peña Nieto regresamos al lugar que tuvimos durante la mayor parte del periodo, dentro del 10% de los países más violentos del mundo (ver gráfica 9).

GRÁFICA 9

Tasa de homicidios



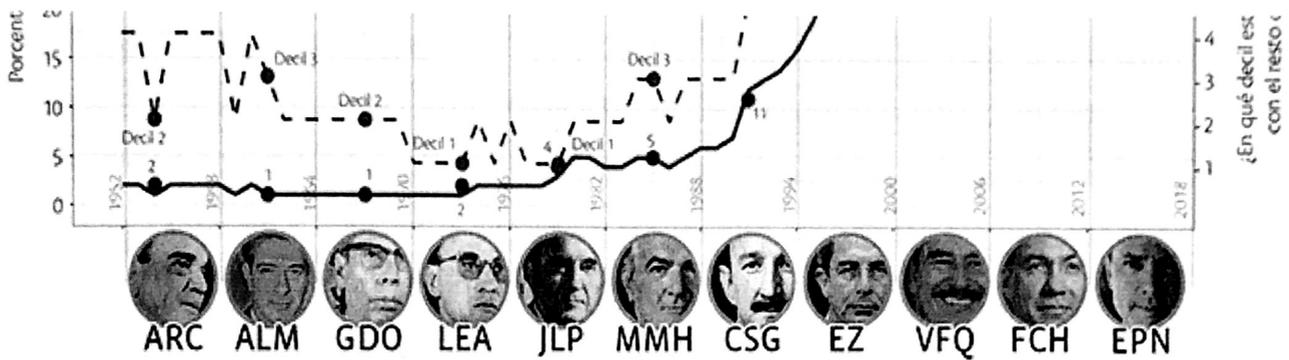
Antes incluso que la transición a la democracia, México experimentó un proceso de liberalización y apertura económica, que comenzó a mediados de la década de 1980, proceso paralelo al que experimentaron varios países en la región. Momentos clave de este proceso fueron la entrada al GATT en 1986, seguido por la firma del TLC en 1994. México a partir de entonces enfocó sus esfuerzos en un crecimiento basado en la apertura comercial y en sus exportaciones.

En los sexenios del Desarrollo Estabilizador (Ruiz Cortines, López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz) la suma de exportaciones más importaciones, dividida entre el producto interno bruto, es decir, la apertura comercial, significó únicamente entre 1% y 2% del PIB. Eso nos colocaba entre los países más cerrados del mundo, entre 70% y 80% del resto de las economías mundiales eran más abiertas que México. Luis Echeverría creía que los frutos del desarrollo debían compartirse de manera más equitativa, por eso nombró a su política económica el Desarrollo Compartido. En términos de apertura comercial, la suma de importaciones y exportaciones representó el mismo porcentaje del PIB que en los sexenios anteriores, sin embargo, durante ese sexenio el mundo comenzó a abrirse; 90% de las economías eran más abiertas que la mexicana. El cambio para México vino durante el sexenio de Carlos Salinas, en el que la apertura comercial representó un 11% del PIB, colocando a México en una posición de media tabla frente al mundo. En los años recientes dicha apertura significa cerca de 40% del PIB, un gran incremento desde el 1% de los años cincuenta, lo que nos coloca entre el 30% de economías más abiertas (ver gráfica 10).

GRÁFICA 10

Apertura comercial Importaciones + Exportaciones / PIB





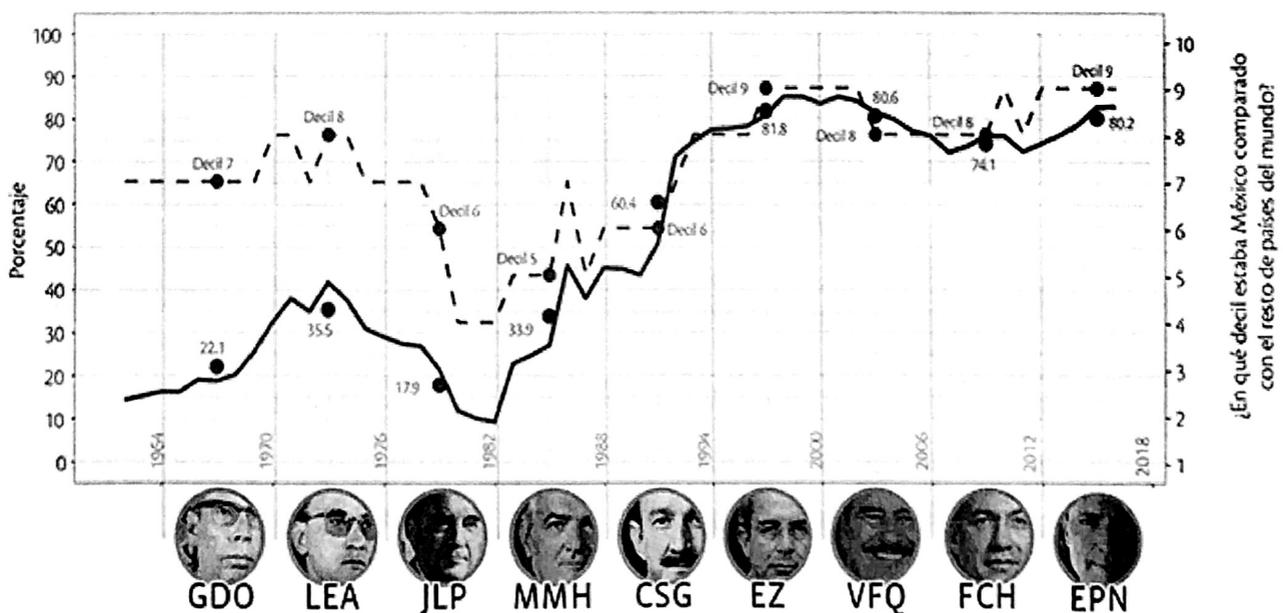
● Promedio en el sexenio

Fuente: Barbieri y Keshk (2016).

El sector exportador fue crucial para el proceso de liberalización y apertura, por lo que es interesante observar cómo ha cambiado la proporción de lo que México exporta. Las manufacturas pasaron de representar el 22% de las exportaciones de mercancías del país durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, a ser el 80.2% de las exportaciones de mercancías de México durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. Eso significa que mientras que a finales de la década de 1960 y principios de 1970 el 30% de los países exportaba relativamente más manufacturas que nosotros, hoy en día sólo 10% de los países en el mundo tienen una proporción mayor de exportaciones manufactureras (ver gráfica 11).

GRÁFICA 11

Exportaciones manufactureras
Como porcentaje de las exportaciones de mercancías



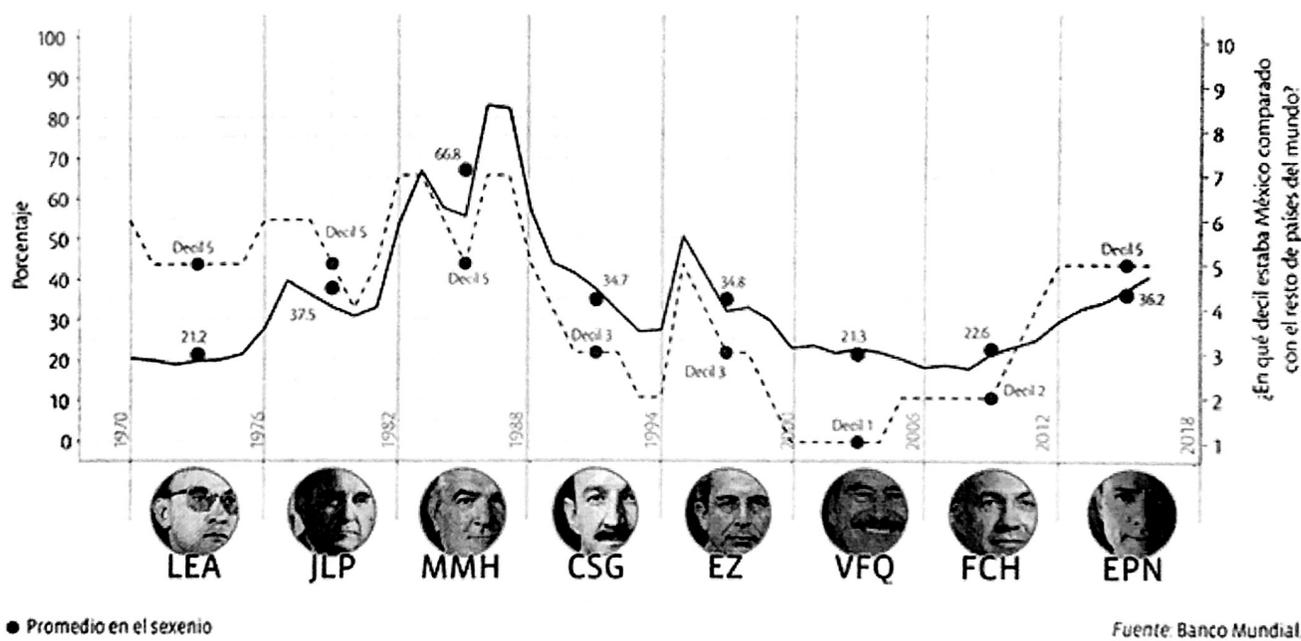
● Promedio en el sexenio

Fuente: Banco Mundial.

Una de las crisis que provocaron la liberalización de la economía mexicana fue la crisis de la deuda externa. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid la deuda externa representaba en promedio 67% del ingreso nacional bruto. Sorprendentemente, para el mundo era una década de altos niveles de endeudamiento, pues México con ese porcentaje apenas se situó en una posición intermedia. A partir del gobierno de Carlos Salinas, exceptuando el periodo de la crisis de 1994, hubo una política macroeconómica explícita para disminuir los niveles de endeudamiento del país. El mínimo ocurrió durante el gobierno de Vicente Fox, durante el cual la deuda externa representó en promedio sólo 21.3% del ingreso nacional bruto, lo que significaba que México se encontraba entre el 10% de los países con menores niveles de endeudamiento en el mundo (ver gráfica 12).

GRÁFICA 12**Deuda externa**

Deuda externa como % del ingreso nacional bruto

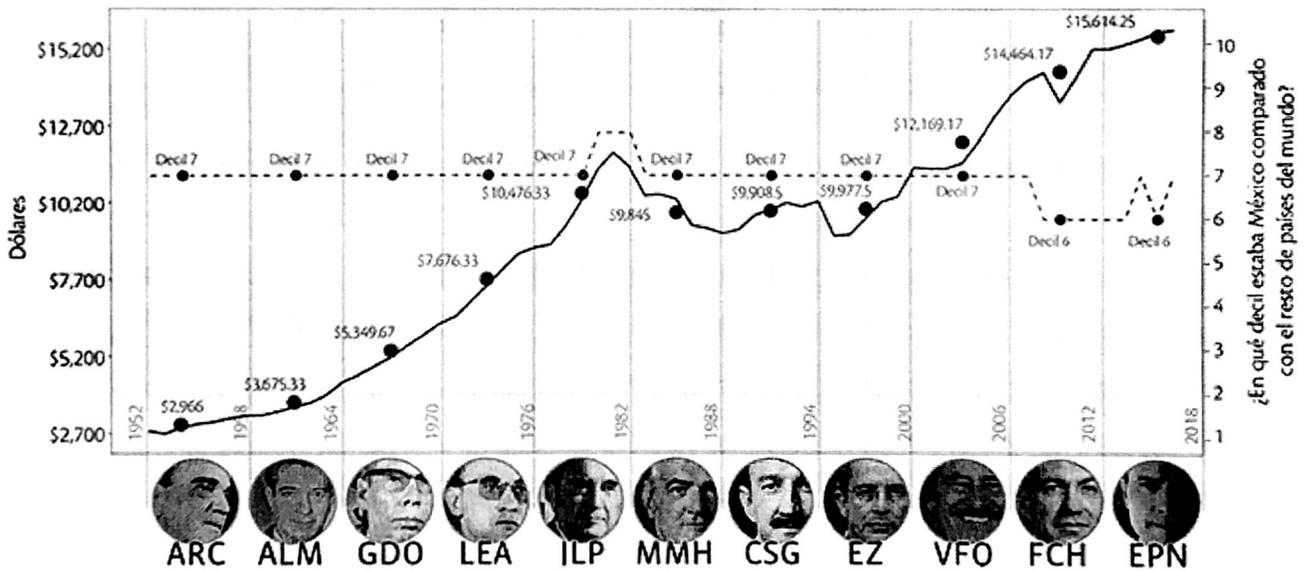


A finales de la administración de Felipe Calderón y durante el gobierno de Enrique Peña Nieto los niveles de endeudamiento del país volvieron a aumentar. En la administración que concluye este año la deuda externa en promedio fue de 36.2% del ingreso nacional, colocando a México una vez más en una posición media con respecto al resto del mundo.

Si observamos únicamente la línea roja de la gráfica 13 podríamos pensar que tenemos mucho que celebrar. El PIB per cápita de México en términos reales pasó de dos mil 966 dólares durante la década de 1950 a 15 mil 614 dólares promedio durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. Sin embargo, lo cierto es que la riqueza aumentó en todo el mundo, pues seguimos ocupando prácticamente el mismo nivel con respecto al mundo en términos de riqueza. De 1952 hasta 2006, 30% de los países en el mundo tenían un PIB per cápita mayor al nuestro. A partir del gobierno de Felipe Calderón nos supera el 40% de los países.

GRÁFICA 13

Pib per cápita real
(Constante a dólares de 2011)



● Promedio en el sexenio

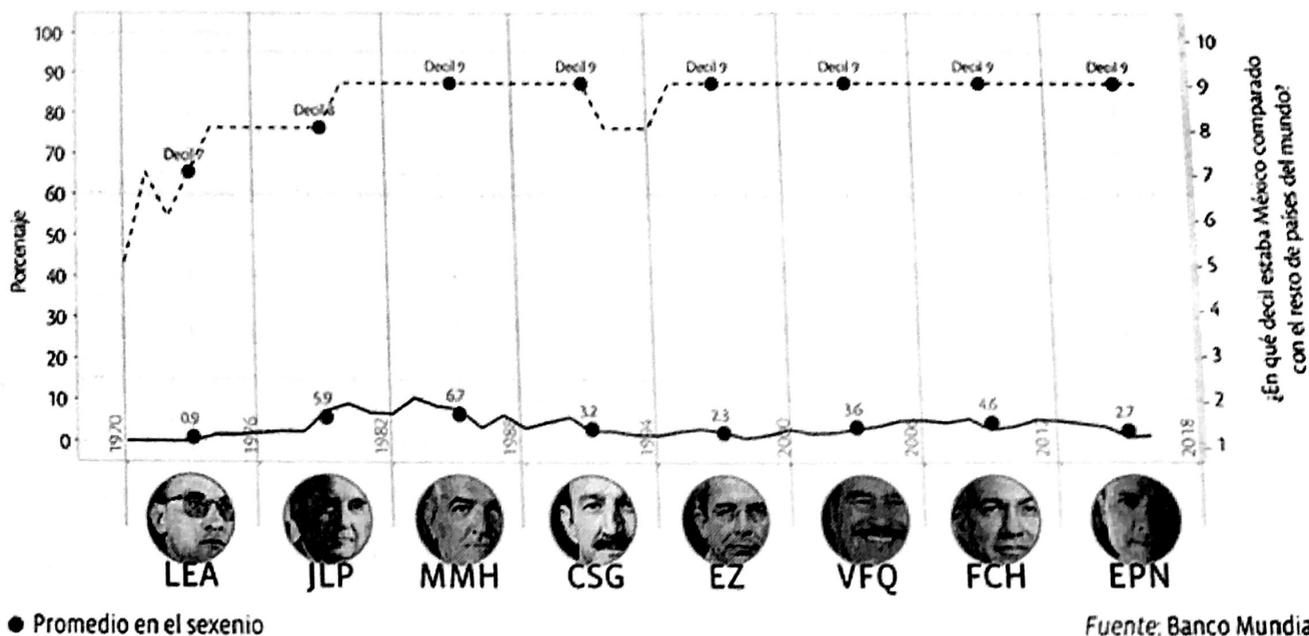
Fuente: Maddison Project Database (MPD) 2018.

La producción de petróleo en el país siempre ha sido mitificada; aunque incluso en la época dorada de la producción, entre el sexenio de López Portillo y De la Madrid, el porcentaje del PIB que el petróleo representaba nunca excedió el 10%, lejos de países como Venezuela o Arabia Saudita para los que la industria llegó a representar una parte mayoritaria de la economía, desde los años ochenta siempre hemos estado en el 10% o

20% de países para los que esta industria es más importante (ver gráfica 14).

GRÁFICA 14

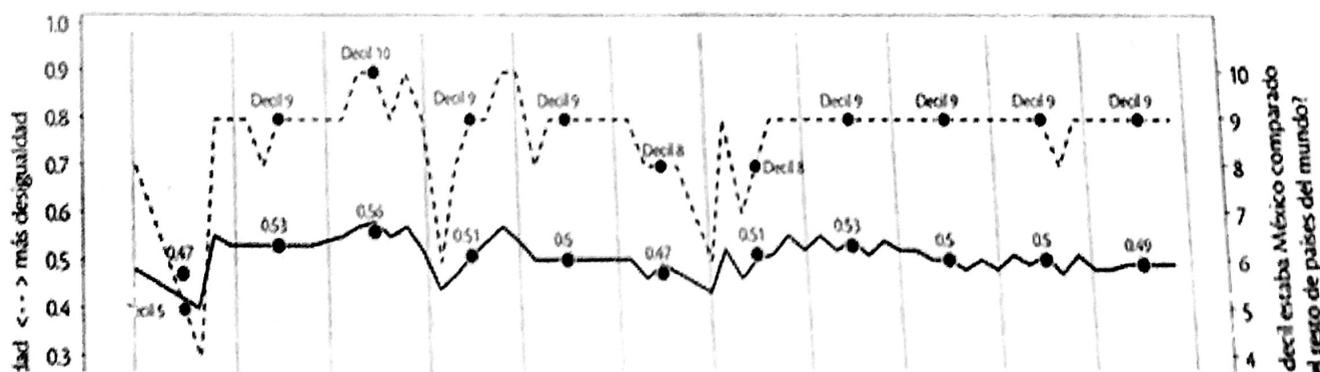
Renta petrolera
Rentas petroleras como % del PIB

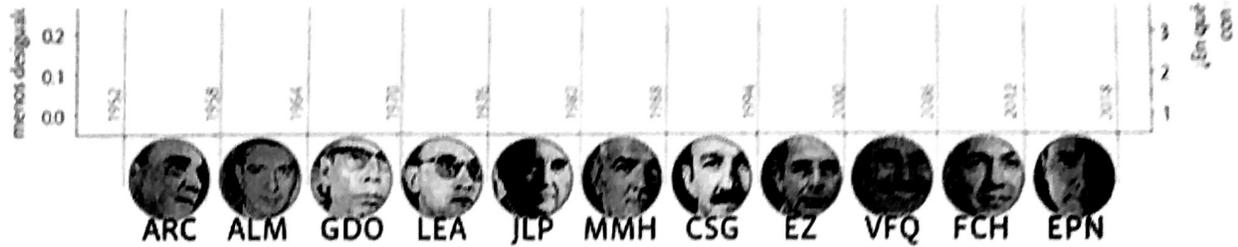


Somos un país desigual y no es novedad. El índice de Gini sirve para saber qué tan dispersa o concentrada está la riqueza de un país; entre más cercano a 1 sea, más desigual y entre más cercano a 0 más justa es la distribución. El índice para México ha rondado el .5 durante todo el periodo analizado. Si bien esto fue suficiente para que brevemente en la década de los cincuenta nos encontráramos en el cuarto decil y en la de los sesenta en el décimo, México en general siempre ha estado dentro del 20% o 30% de países más desiguales del mundo (ver gráfica 15).

GRÁFICA 15

Desigualdad: Índice de Gini





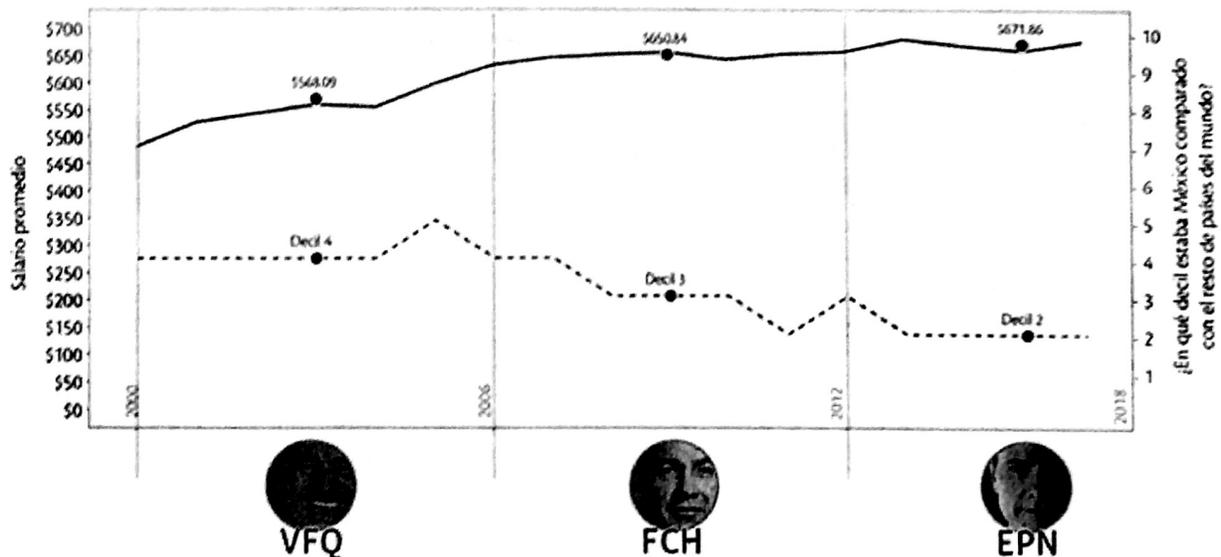
● Promedio en el sexenio

Fuente: V-Dem.

Aunque el salario mensual promedio que recibe un mexicano ha aumentado ligeramente en términos absolutos desde el sexenio de Fox, comparados con el resto del mundo los trabajadores mexicanos siempre han sido mal remunerados y en años recientes este problema ha empeorado. Mientras que un trabajador mexicano ganaba en promedio 568 dólares al mes en 2003, salario más bajo que el 60% de los países, para 2014, aunque el promedio había aumentado a 672 dólares, ya sólo en 20% de los países tenían un salario igual o peor (ver gráfica 16).

GRÁFICA 16

Salario real mensual promedio (Dólar 2011 PPP)



● Promedio en el sexenio

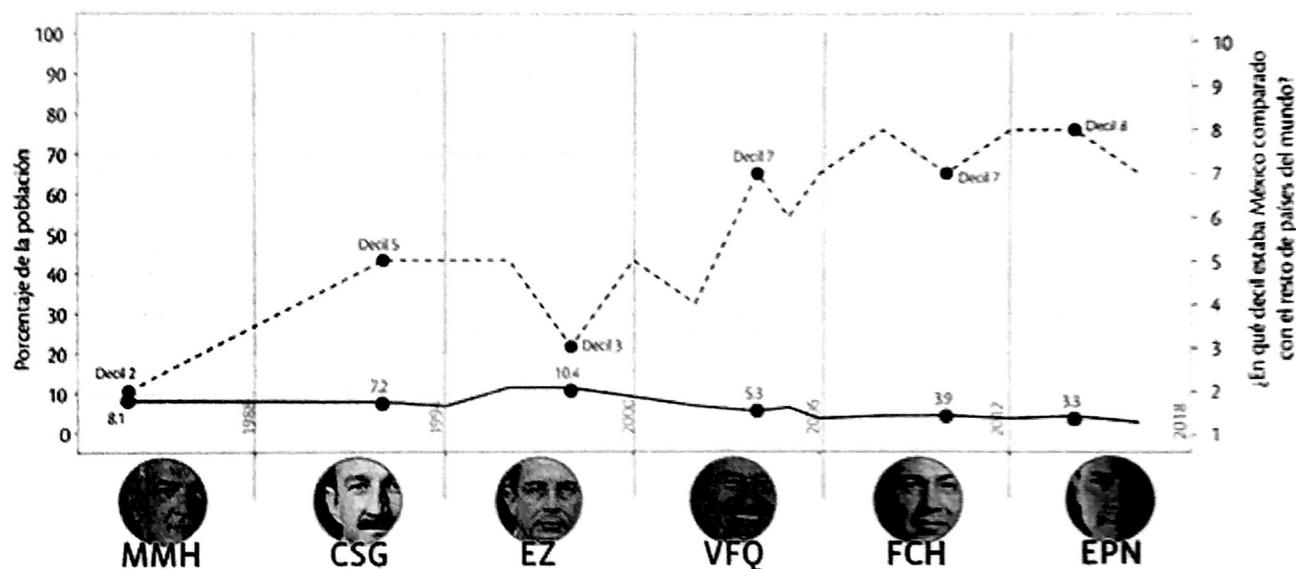
Fuente: ILO 2018.

Si bien en términos absolutos el porcentaje de personas que viven con menos de 1.9 dólares al día en el país ha disminuido, cuando nos comparamos con el resto del mundo

vemos que esta “disminución” de la pobreza ha sido mucho más lenta que el promedio mundial y que, de hecho, *México se ha vuelto comparativamente un país más pobre que el resto del mundo*. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid 8% de la población vivía con menos de 1.9 dólares al día, lo que nos colocaba dentro del 20% de las naciones menos pobres del mundo según esta medida, sin embargo para la mitad del sexenio de EPN, aunque sólo 3.3% de la población vivía con esa cantidad de dinero al día, era suficiente para que sólo 20% de las naciones del planeta fueran más pobres (ver gráfica 17).

GRÁFICA 17

Inversión extranjera directa Acumulada 2013-2017



● Promedio en el sexenio

Fuente: Banco Mundial.

Sin duda el México de hoy es diferente al de hace 50 años; pasamos de ser una autocracia a ser una democracia en la que el partido más grande recibe una minoría de los votos. Hay evidencia del éxito que tuvieron algunas políticas públicas: “la familia pequeña vive mejor” desaceleró la tasa de fertilidad en el país a un ritmo mucho más acelerado que el promedio mundial y la política económica de apertura comercial desde el sexenio de Miguel de la Madrid hasta el de Fox nos volvió durante un momento una

economía particularmente abierta.

Sin embargo, en otras dimensiones poco o nada ha cambiado, seguimos siendo un país de pobres, violento y desigual. Pero el mundo sí cambió y nos hemos atrasado en dimensiones importantes comparativamente con el resto del mundo, nuestros trabajadores cada vez están peor remunerados, el porcentaje de la población en pobreza en México se vuelve cada vez más atípico comparado con el resto del mundo. ¿La razón? La democracia no abrió vías para demandar y exigir derechos, la democracia electoral no se tradujo ni en representación política, ni en acceso a la justicia. Esos son los indicadores que la próxima administración está obligada a modificar vía el empoderamiento democrático de sus ciudadanos.

Este es el México que hereda el próximo presidente, el de dos promesas fallidas: la transición que nos traería una democracia de calidad y el de la liberalización económica que se traduciría en una economía generadora de bienestar para todos. Un México de personas libres que buscan caminos hacia el bienestar y la igualdad.

Carolina Torreblanca, Mariano Muñoz y José Merino

Integrantes de Data Cívica.

Este texto se realizó con el invaluable apoyo gráfico de Víctor Sahagún.

Relacionado

Un país en veinticinco instantáneas

INSOMNIOS MEXICANOS UN PAÍS EN VEINTICINCO INSTANTÁNEAS En los últimos veinte años México experimentó algunas de las transformaciones estructurales más profundas de su historia moderna. El país que existía en 1981 es escasamente reconocible hoy. Entonces no se habían iniciado las dramáticas reformas

México en el mundo

MÉXICO EN EL MUNDO POR ANTONIO ORTIZ MENA L. N. México ha sufrido cambios notables durante las últimas décadas. Estos cambios comenzaron por lo económico, con las 1 enero, 2002 En "2002 Enero"

Más discurso que conducción

En las últimas cuatro décadas hemos tenido de todo: gobiernos sin idea de lo que estaban haciendo y que provocaron profundas crisis sociales y económicas (LEA y JLP), gobiernos que 1 diciembre, 2013 En "2013 Diciembre"

estructurales en la economía mexicana;
el sistema...
1 enero, 2002
En "2002 Enero"

2018 Julio, Expediente.

Te recomendamos leer:

Análisis de los Lineamientos de Comb...

www.nexos.com.mx

nexos

ADVERTIS

ANEXO 15

PROGRAMA DE LA UNIDAD DE APRENDIZAJE:

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO.





Programa de Estudio por Competencias

1. IDENTIFICACIÓN DEL UNIDAD DE APRENDIZAJE PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE MÉXICO

ESPACIO ACADÉMICO :							
FACULTAD DE ECONOMÍA							
PROGRAMA EDUCATIVO: LICENCIATURA EN ACTUARÍA				Área de docencia: Economía Aplicada e Instrumentales			
Aprobación por los HH. Consejos Académico y de Gobierno		Fecha: 30 de septiembre de 2005		Programa elaborado por: Ma. Del Carmen Gómez Chagoya			
Nombre de la Unidad de Aprendizaje: PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE MEXICO					Fecha de elaboración: 27 de agosto de 2004		
Clave	Horas de teoría	Horas de práctica	Total de horas	Créditos	Tipo de Unidad de Aprendizaje	Carácter de la Unidad de Aprendizaje	Núcleo de formación
L43205	2	2	4	6	Curso	Optativa	Básico
Prerrequisitos		Unidad de Aprendizaje Antecedente			Unidad de Aprendizaje Consecuente		
NINGUNO		NINGUNA					
Programas académicos en los que se imparte:							
Licenciatura en Actuaría							



II. Presentación

La Importancia Del Estudio De La Historia De México Tiene Como Fundamento Escencial, Que El Estudiante Tenga Los Elementos Necesarios Para La Toma De Decisiones, Es Importante Conocer La Estructura Economica Y Social De La Nacion Mexicana Para Así Determinar Los Riesgos A Los Que Se Puede Encontrar Cualquier Variable Macroeconomica Y Poder Predecir Con Claridad Las Condiciones Prospectivas De Cualquier Actividad Económica O Financiera.

III. Normas Del Unidad De Aprendizaje

Del Profesor	Del Alumno
Debe Tener Un Conocimiento Claro Sobre La Problemática De Mexico Contemporáneo Así Como Domonar La Unidad De Aprendizaje Y El Gusto Por Compartir Los Conocimientos De Ésta Con Alumnos De Nivel Licenciatura.	Estar Abierto Al Aprendizaje Y Conocimiento De La Vida Economica Del Mexico Contemporáneo, Con La Finalidad De Tener Elementos Teóricos Para La Toma De Decisiones En El Área Economica O Financiera Según Sea El Caso.
Cubrir El 100% Del Programa	Asistencia A Clases Puntualmente 80%
Asistencia A Clases 100%	Participaciones
Ser Puntual En Las Sesiones	Entrega De Tareas
	Lecturas Obligadas



IV. Propósito General

Identificar Los Principales Problemas Económicos, Políticos Y Financieros De México Durante El Siglo Veinte, A Fin De Reconocer Los Errores Y Determinar Los Elementos Que Fueron Detonantes De Crisis Y Entender Como Afectan Microeconómicamente Para Prevenir Riesgos.

V. Competencias Genéricas

- Capacidad De Síntesis Y Abstracción
- Capacidad De Negociación
- Capacidad De Integración De Los Conocimientos Adquiridos
- Capacidad De Comunicación, Tanto Oral Como Escrita
- Autoadministración
- Creatividad E Innovación
- Persistencia

VI. Ámbitos De Desempeño

Los Ámbitos De Desempeño Profesional Son En El Ámbito Nacional E Internacional, Tanto En El Sector Privado (Industria Y Empresas De Servicios Financieros) Como En El Sector Público.

La Población Beneficiada Por Los Servicios Actuariales Es El Estado De México, El Área Metropolitana Y El Distrito Federal.



V. Naturaleza De La Competencia

(Inicial, Entrenamiento, Complejidad Creciente, Ámbito Diferenciado)

Inicial

VII. Estructura Del Unidad De Aprendizaje

Secuencia Didáctica

1.- Breve Visión Del Desarrollo Economico De Mexico De 1800-1870

2.-Cambios Estructurales De Mexico 1876-1910

3.- México En La Epoca Las Grandes Transformaciones Economicas Politicas Y Sociales 1910-1940

4.- Las Crisis Recurrentes Y Modelos Económicos 1940-1970

5.- Principales Caracteristicas De México Contemporáneo 1980-2004



Unidad De Competencia I	Elementos De Competencia			
	Conocimientos	Habilidades	Actitudes	Valores
Breve Visión Del Desarrollo Economico De Mexico De 1800-1870	Generales De La Historia De México	Cognitivas Y Cognoscitivas	Trabajo En Equipo Y Solidaridad Empatía Servicio Innovación Y Superación	<ul style="list-style-type: none"> Responsabilidad Y Lealtad Ética Profesional Tolerancia Sentido De Justicia Honestidad Y Compromiso Desarrollo De La Voluntad Actitud Positiva
Estrategias Didácticas: Mesa Redonda, Tecnica De Cuchicheo, Linea Del Tiempo, Exposiciones Sobre El Periodo De Estudio Previa Revision De Bibliografía		Recursos Requeridos Pintarron, Computadora, C.D. De Información, Videos		Tiempo Destinado 6 Hsteoricas 6 Hs Practicas
Criterios De Desempeño I	Evidencias			
	Desempeño	Productos	Conocimientos	
Analisis De La Evolución De Independencia, Destacando Aspectos Economicos, Políticos Y Sociales	Analisis Y Dicusión Sobre El Periodo 1800-1854	Reportes Por Escrito	Ideas Politicas Y Sociales Así Como Las Primeras Decadas De La Vida Independiente De Mexico	
Desarrollo Economico De Los Gobiernos Liberales 1854-1875	Mesas Redondas Sobre Las Características Del Periodo, Destacando El Periodo De Juarez Y Lerdo	Resumen De Las Mesas De Analisis Y Discusión	Evolucion De Los Gobiernos Liberales Y Su Impacto En El Desarrollo Economico Y Político De Mexico	
Unidad De Competencia Ii	Elementos De Competencia			



	Conocimientos	Habilidades	Actitudes	Valores
2.-.-Cambios Estructurales De Mexico 1876-1910	El Alumno Adquirirá Conocimiento Sobre Los Principales Cambios Economicos Politicos Sociales E Ideologicos De Un Nuevo Siglo, Lleno De Grandes Trasnformaciones	Cognitivas Y Cognoscitivas	Trabajo En Equipo Y Solidaridad Empatía Servicio Innovación Y Superación	<ul style="list-style-type: none"> Responsabilidad Y Lealtad Ética Profesional Tolerancia Sentido De Justicia Honestidad Y Compromiso Desarrollo De La Voluntad Actitud Positiva
Estrategias Didácticas: Mapas Conceptuales, Lectura Comentada, Exposiciones		Recursos Requeridos Pantarron , Videos, Cañon Y C.D.		Tiempo Destinado 6 Hs. Teoricas 6 Hs. Practicas
Criterios De Desempeño li	Evidencias			
	Desempeño	Productos	Conocimientos	
La Formación Del Regimen De Díaz, Antecedentes Y Consolidación	Identificar Principales Transformaciones Economicas	Antología Del Periodo De Estudio	Identificará Las Principales Transformaciones Economicas Y Politicas Del Periodo De Estudio (1876-1910)	
Identificará El Proceso De Inversion Extranjera Directa Así Como El Impacto Economico En El País	Indagará Sobre La Necesidad De Dar Apertura A La I.E.D.	Resumen Escrito	Adquirira Conocimiento Especifico Sobre El Proceso De I.E.D. En El Perido Del Porfiriano	
Analizará La Crisis De La Caída Del Sistema, Causa Y Consecuencias Del Proceso, Crisis Economica Y	Se Procederá Al Analisis De La Crisis Del Periodo Así Como El Problema	Sisntesis De La Informacion Analizada	Comprenderá El Proceso De La Caída Del Sistema Por Problemas Economicos Y Sociales.	



Agudización De Los Problemas Sociales	Economico Y Social Que Da Origen A La Caida Del Sistema		
Unidad De Competencia Iii	Elementos De Competencia		
	Conocimientos	Habilidades	Actitudes
3.- Mexico En La Epoca Las Grandes Transformaciones Economicas Politicas Y Sociales 1910-1935	El Alumno, Comprendera, La Evolucion Y Genesis De Las Grandes Transformaciones Economicas, Politicas, Sociales E Ideologicas De 1910-1935	Cognitivas Y Cognoscitivas	Trabajo En Equipo Y Solidaridad Empatía Servicio Innovación Y Superación
			Valores <ul style="list-style-type: none"> Responsabilidad Y Lealtad Ética Profesional Tolerancia Sentido De Justicia Honestidad Y Compromiso Desarrollo De La Voluntad Actitud Positiva
Estrategias Didácticas: Debates, Mesas De Analisis, Exposiciones Individuales		Recursos Requeridos	Tiempo Destinado
		Pintarron, Cañon, C.D. Y Videos	6 Hs Teoricas 6 Hs Practicas
Criterios De Desempeño Iii	Evidencias		
	Desempeño	Productos	Conocimientos
Analisis De La Revolución Mexicana Y Sus Efectos En Las Transformaciones Del Pais De 1910-1940	Busqueda En Diversos Medios Sobre La Revolucion Mexicanan	Analisis Por Escrito Del Periodo De Estudio	Reconocerá Los Principales Efectos De La Revolucion Mexicana En Su Proceso Trancisión Más Importante
Discusión Sobre Los Gobiernos Del Periodo 1910-1940 Y Los Logros Mas	Identificación De Cada Periodo Y	Notas Cronologicas	Identificará Los Logros Economicos, Politicos Y Sociales De Los Gobiernos Del Periodo De



Importantes De Cada Uno.	Clasificación De La Información	Estudio.		
Unidad De Competencia Iv	Elementos De Competencia			
	Conocimientos	Habilidades	Actitudes	Valores
4.- Las Crisis Recurrentes Y Modelos Economicos 1940-1970	Identificará Las Principales Crisis Economicas, Financieras, Politicas E Ideologicas De Mexico De 1940-1970	Cognitivas Y Cognoscitivas	Trabajo En Equipo Y Solidaridad Empatía Servicio Innovación Y Superación	<ul style="list-style-type: none"> Responsabilidad Y Lealtad Ética Profesional Tolerancia Sentido De Justicia Honestidad Y Compromiso Desarrollo De La Voluntad Actitud Positiva
Estrategias Didácticas: Mapas Mentales Y Conceptuales, Trabajo En Binás O Tercias Para Lectura Y Discusión.		Recursos Requeridos C.D., Rotafolios, Videos, Pintarrón Y Cañón	Tiempo Destinado 6hs Teóricas 6hs. Prácticas	
Criterios De Desempeño Iv	Evidencias			
	Desempeño	Productos	Conocimientos	
Analisis Del Sistema Politico Y Economico De 1940-1960	La Participación De Mexico En La Guerra Mundial Y Su Repercusión Económica, Así Como Los Principales Modelos Economicos	Resumen Escrito	Características De La Participación De Mexico En La Guerra Mundial Así Como Su Desarrollo Y Modelos Economicos Hasta Los 60s	



	Aplicados En Mexico Y Sus Efectos Positivos Y Negativos		
Analisis De Los Conflictos Al Finalizar Los Años 60s Y El Desarrollo De Los Años 70s Los Principales Efectos Internos Y Externos De Los Procesos Del Periodo.	Identificación De Principales Fenomenos De Finales De La Decada De Los 60s Y 70s	Apuntes Sobre El Tema	Identificará Con Precisión Los Principales Cambios De Dos Decadas Determinantes Para El Sistema Economico De Mexico
Unidad De Competencia V	Elementos De Competencia		
	Conocimientos	Habilidades	Actitudes
5.- Principales Características De Mexico Contemporaneo 1980-2004	Evolucion Del Sistema Economico, Financiero Politico Y Social Del Siglo Pasado Y Su Repercusión El Actual Milenio	Cognitivas Y Cognoscitivas	Trabajo En Equipo Y Solidaridad Empatía Servicio Innovación Y Superación
			<ul style="list-style-type: none"> Responsabilidad Y Lealtad Ética Profesional Tolerancia Sentido De Justicia Honestidad Y Compromiso Desarrollo De La Voluntad Actitud Positiva
Estrategias Didácticas: Mesas Redondas, Debates, Mapas Conceptuales		Recursos Requeridos Cañon, Pintarron C.D. Rotafolio, Videos	Tiempo Destinado 10hs Teoricas 6hs Practicas
Criterios De Desempeño V	Evidencias		
	Desempeño	Productos	Conocimientos
	Identificacion Y	Apuntes Y Problemario	Características De L Desarrollo Economico De



Analisis Y Evolucion De Las Regiones Del País	Analisis De Las Regiones De Mexico Y Su Evolución 1980-1999		Todas Y Cad Una De Las Regiones De Mexico
Sistema Educativo En Mexico, Evolución E Impacto En La Economía De Mexico 1980-1999	Motor De Desarrollo Económico De Mexico (Educación – Economía)	Problemario	Identificar Como La Educación Es Determinante En El Desarrollo Económico Del País
Economía Y Medio Ambiente 1980-	Analisis De La Controversia Entre Economía Y Medio Ambiente	Apuntes	El Efecto Del Desarrollo Económico Y El Desgaste Ecológico Mitos Y Realidades
Proceso De L Desarrollo Económico Financiero Actual En El Proceso De Globalización	La Globalización Y El Desarrollo Económico Y Financiero	Problemario	Analizará La Incursión De Mexico A Los Procesos Actuales Del Mundo

IX. Evaluación Y Acreditación

Participaciones, Exposiciones, Exámenes, Foros, Practicas, Pronosticos Con El 20% En Cada Rubro.

X. Bibliografía



Universidad Autónoma del Estado de México

Secretaría de Docencia

Coordinación General de Estudios Superiores

Programa Institucional de Innovación Curricular

Anguiano, Arturo El Estado Y La Política Obrera Del Cardenismo. Ed. Era. México 1978.

Avila, Carrillo Enrique. El Cardenismo, 1934-1940 Ed. Quinto Sol. México 1990.

Bonfil, Batalla Guillermo. México Profundo. Ed. Grijalbo México 1990.

Krausse, Enrique. Siglo De Caudillos. México 1994.

****Pendiente De Capturar La Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, F., Ángel, C. M., & Verduzco, G. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. III Migraciones internacionales). México, D. F.: El Colegio de México.
- Arnaut, A., & Giorguli, S. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. VII Educación). México, D. F.: El Colegio de México.
- Blancarte, R. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. XVI Culturas e identidades). México, D. F.: El Colegio de México.
- Cortés, F., & de Oliveira, O. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. V Desigualdad social). México, D. F.: El Colegio de México.
- Escalante, P., García, B., Jáuregui, L., Vázquez, J. Z., Speckman, E., Garciadiego, J., & Aboites, L. (2004). *Nueva historia mínima de México*. México, D. F.: El Colegio de México.
- García, B., & Ordorica, M. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. I Población). México, D.F.: El Colegio de México.
- Garza, Gustavo, & Schteingart, M. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. II Desarrollo Urbano y regional). México, D. F.: El Colegio de México.
- Lezama, J. L., & Graizbord, B. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. IV Medio ambiente). México, D.F.: El Colegio de México.
- Tepichin, A. M., Tinat, K., & Gutiérrez, L. (2010). *Los grandes problemas de México* (Vol. VIII Relaciones de género). México, D. F.: El Colegio de México.
- Torreblanca, C., Muñoz, M., & Merino, J. (2018). El país que deja Peña. Numeralia esencial. *Nexos*, 1-18.

